



El ducado de Normandía en los siglos X y XI: de la conquista escandinava a la integración en el reino franco

Máster en Estudios Medievales Europeos: Imágenes, Textos y Contextos

Autor:

Laura Gandoy Muñoz

Director:

Fernando López Alsina

Universidad de Santiago de Compostela

Curso 2014/2015



El ducado de Normandía en los siglos X y XI: de la conquista escandinava a la integración en el reino franco

Máster en Estudios Medievales Europeos: Imágenes, Textos y Contexto

Autor:

Laura Gandoy Muñoz

Director:

Fernando López Alsina

Universidad de Santiago de Compostela

Curso 2014/2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. Escandinavos y principados territoriales en el reino franco occidental: el origen del ducado de Normandía.....	4
1.1 Los carolingios frente a la expansión escandinava.....	4
1.2 Los escandinavos en el bajo Sena.....	7
2. La continuidad de los cuadros carolingios: un medio para la integración.....	8
2.1. De <i>jarl</i> escandinavo a duque normando.....	10
2.2. La consolidación del poder de los duques normandos.....	12
3. La autoridad ducal y la Iglesia normanda.....	17
3.1. Del paganismo a la conversión: una vía hacia la integración.....	19
3.2. El resurgir eclesiástico: el monaquismo.....	20
3.3. La reconstrucción del episcopado normando.....	25
4. Los objetivos de la escritura de una historia dinástica.....	30
CONCLUSIÓN.....	43
BIBLIOGRAFÍA.....	46
Anexos.....	51

INTRODUCCIÓN

Hemos elegido este tema para el Trabajo Fin de Máster porque, en el panorama de la expansión escandinava, Normandía nos muestra la historia de la integración de una dinastía que encontró en el mundo franco los medios para que su poder sobreviviese. A diferencia de lo ocurrido con otros “estados” vikingos, una realidad territorial llamada Normandía ha llegado hasta nuestros días. ¿Qué es lo que explica resultados tan dispares?

De la conquista a la integración. Resumimos así el argumento del proceso histórico vivido en el interior del ducado normando del norte de Francia que explica su futuro éxito. A la cabeza del principado territorial surgido en el año 911 se sitúa una élite escandinava pagana procedente del Mar del Norte. Se crea un nuevo poder territorial cuya clase gobernante es ajena a las realidades del mundo en el que se instala. Los duques normandos abordan un complejo programa de integración, basado en la asunción de elementos procedentes del mundo carolingio como medio de consolidación y de legitimación de un poder obtenido mediante la conquista.

¿Cómo ha sido realmente la integración? ¿Podemos asumir acríticamente la explicación propuesta por los cronistas que trabajan al servicio de los duques normandos? ¿Hay alguna forma de trascender un relato historiográfico que tiene como objetivo principal legitimar el poder que el nuevo grupo dominante ha alcanzado mediante la conquista?

Para responder a estas preguntas hemos analizado cuatro aspectos fundamentales.

En el primero el origen del ducado de Normandía y el tratado del año 911 se contextualizan en el marco más amplio de la expansión escandinava y las estrategias de los carolingios para repeler sus incursiones. La instalación normanda en el Bajo Sena se entiende mejor a la luz del precedente del reino de York, establecido al otro lado del Canal.

El segundo tiene como objetivo aclarar si la desolación de las tierras del Bajo Sena fue realmente tan acusada, como pretenden los cronistas normandos, o si por el

contrario la continuidad en las estructuras de origen carolingio fue mucho más amplia de lo que las crónicas están dispuestas a conceder. Es preciso indagar las bases del poder institucional del jefe normando, para ver hasta qué punto consolida su poder mediante los fundamentos del orden carolingio. ¿Qué peso tienen las tradiciones de los *jarls* escandinavos y hasta qué punto la minoría escandinava se transforma en una nueva clase dirigente al más puro estilo franco?

En un tercer apartado nuestra atención será puesta sobre la Iglesia. ¿Puede el jefe escandinavo recién bautizado ser plenamente consciente de su importancia? ¿Está en condiciones de promocionar la vida monástica y de garantizar el buen funcionamiento de la organización eclesiástica metropolitana? ¿Contribuye la aristocracia franca que permanece en el ducado a que los duques caigan en la cuenta de la trascendencia de la restauración de las tradiciones carolingias en relación con la promoción de la Iglesia del ducado? ¿Son conscientes los duques de que su política religiosa puede facilitar el proceso de integración y convertirse en una vía de legitimación del nuevo poder creado?

En cuarto lugar analizamos las dos primeras crónicas sobre la historia del ducado, porque entendemos que son el resultado de la plena asunción por parte de los duques de las tradiciones del medio en el que se han instalado. A partir del año 1000, conscientes de la importancia de la escritura de una historia dinástica, que los ubique favorablemente en su entorno político, los duques acuden a dos eclesiásticos de esa nueva iglesia por ellos restaurada, para que elaboren una historia dinástica según los modelos francos. La “ficción” histórica así construida, para justificar el poder y el prestigio ducal, borra sus rasgos diferenciadores y la incorpora de lleno al mundo franco. Solo desde este análisis que desenmascara las ficciones de los cronistas podemos aproximarnos a la construcción histórica del ducado de Normandía en los siglos X y XI.

Para la elaboración del trabajo no hemos desdeñado las obras historiográficas clásicas, pero hemos procurado acudir a contribuciones recientes de especialistas. Hemos manejado las dos fuentes primarias fundamentales -las crónicas de Dudón de Saint-Quentin y la de Guillermo de Jumièges- en traducciones modernas. Además hemos tenido en cuenta otras crónicas procedentes del mundo franco, en particular los

Annales de Flodoardo y la Historia de Richer, y una serie de sagas, con el fin de contrastar la información que nos hacen llegar los cronistas normandos.

Nos hemos encontrado con algunas dificultades y limitaciones. No hemos podido localizar en las bibliotecas españolas la reciente edición crítica de la crónica de Guillermo de Jumièges y hemos trabajado con una edición de 1856 disponible a través de Gallica. Para Dudón hemos consultado la última edición de la obra, elaborada en 1998 a partir de la edición de Jules Lair. Para las primeras instituciones del ducado las fuentes documentales son escasas y tardías, dificultando la labor de estudio.

1.- Escandinavos y principados territoriales en el reino franco occidental: el origen del ducado de Normandía

La creación del ducado de Normandía debe relacionarse con los procesos históricos que conducen a la creación de nuevas entidades territoriales en el reino franco occidental durante el siglo X. En el origen de este peculiar principado territorial se halla el desmembramiento del imperio carolingio y las incursiones escandinavas que desde el primer tercio del siglo IX afectan a su fachada costera.

1.1.- Los carolingios frente a la expansión escandinava

Los sucesores de Carlomagno no fueron capaces de mantener la unidad y estabilidad del gran imperio que había creado el emperador franco. Su heredero, Luís el Piadoso, se encontró con un imperio demasiado extenso y variado y tuvo que hacer frente al poder creciente de una Iglesia franca, que llegó a constituir una Iglesia de Estado¹. La mermada capacidad del poder imperial se hizo patente a la hora de hacer frente a los invasores venidos del norte. La respuesta de Luís el Piadoso se redujo a una serie de campañas de evangelización, promovidas con el fin de integrar a estos pueblos en la Cristiandad y detener así sus actividades de saqueo². La recepción del bautismo por los diversos líderes escandinavos fue otra de las estrategias empleadas por los monarcas francos para atenuar la llegada de nuevos contingentes paganos a sus costas³.

Tras la escisión del imperio carolingio a raíz del Tratado de Verdún (a. 843), los territorios que constituirán la futura Normandía quedan en la órbita de Carlos el Calvo. Durante su reinado los ataques vikingos adquieren mayor intensidad y duración. Entre ellos destaca la expedición del año 856, que concluye con el asedio e incendio de París⁴. Desde una perspectiva amplia, el éxito de esta incursión aparece asociado a la conflictividad interna, uno de los factores que explica el éxito de estas empresas, puesto

¹ José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, *Manual de Historia Medieval*, Alianza, Madrid, 2008, p. 121.

² Para Simon COUPLAND, "From proachers to gamekeepers: Scandinavian warlords and Carolingian kings", *Early Medieval Europe*, 7 (1998), pp. 85-114, p. 89, el arzobispo Ebbo de Reims, el primer misionero franco en Dinamarca, es el ejemplo emblemático de esta actividad evangelizadora.

³ Salvador CLARAMUNT, Ermelindo PORTELA, Manuel GONZÁLEZ y Emilio MITRE, *Historia de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1995, p. 14.

⁴ Ferdinand LOT, *La grande invasion normande de 856-862*, Bibliothèque de l'École des Chartes, París, 1908, p. 7.

que en estos años se estaban produciendo revueltas en Aquitania y en Neustria⁵. Ante las dificultades para movilizar a los ejércitos y su creciente ineficacia para garantizar la seguridad dentro de las fronteras de imperio, los líderes carolingios tomaron una decisión arriesgada: el pago de tributos a los atacantes del norte para que cesasen en sus empresas⁶, lo que actúa como efecto llamada para nuevos grupos atraídos por estos tributos. Las estrategias de defensa empleadas por los carolingios evolucionan del pago del tributo a la cesión de tierras. En esta nueva fase encontramos la explicación del surgimiento del futuro ducado de Normandía, en origen únicamente el territorio de los obispados de Ruán y Evreux⁷, cedido a uno de los líderes escandinavos, con la esperanza de que detuviesen a nuevos agresores procedentes del norte.

Es en este contexto particular del imperio carolingio donde surge el nuevo principado territorial. El caso de Normandía no es único. Algunos de los principados territoriales más importantes de la Francia del norte, como el Ducado de Flandes o el Condado de Anjou, surgen también en este momento. Aunque el origen de su dinastía y otras peculiaridades singularizan el caso normando, los rasgos que comparte con el resto de los territorios de la Francia del Norte son todavía más evidentes.

Por lo que atañe a la llegada de contingentes escandinavos, su presencia en las costas de la futura Normandía está constatada desde comienzos del siglo IX, concretamente desde el año 820⁸. Es en este año cuando los anales reales mencionan la llegada de trece navíos vikingos a las costas francesas, que atacan primero Flandes, para dirigirse después a la desembocadura del Sena y proseguir al litoral aquitano:

“De Normandía salieron también trece naves piratas, que se esforzaron primero en conseguir botín en la costa de Flandes, pero que fueron rechazadas por los destacamentos que estaban vigilando las costas. Sin embargo, quemaron algunas casas de poco valor por culpa de la negligencia de algunos cuantos vigías y espantaron a un pequeño número de reses. Intentaron lo mismo en la desembocadura del Sena, pero al

⁵ Jacques BOUSSARD, “Les destinées de la Neustrie du IXe au XIe siècle”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 41 (1968), pp. 15-28, p.27.

⁶ LOT, *La grande invasion*, p. 9.

⁷ Ver Anexo II.

⁸ Lucien MUSSET, *Las invasiones, el segundo asalto contra la Europa cristiana*, Labor, Barcelona, 1982, p. 76.

*ofrecerles resistencia la guardia del puerto, murieron cinco de los suyos y retrocedieron furiosos*⁹.

Estas primeras incursiones son empresas cuyo principal interés es el expolio directo. Después de la llegada a la costa, los vikingos remontarían el curso de los ríos para penetrar en el territorio y continuar con el saqueo. En esta primera incursión, siguiendo los cauces fluviales, pretenden hostigar el valle del Sena, pero son detenidos por una guarnición establecida durante el reinado de Carlomagno¹⁰. En los años posteriores continúan las incursiones. Entre ellas es destacable la que tiene lugar en el año 851, porque representa la primera estadía de los invasores durante el invierno, lo que indica que las campañas van adquiriendo mayor duración en el tiempo¹¹.

No solo se produce un cambio en cuanto a la duración de las empresas, sino que asistimos a otro cambio en relación con los objetivos de los caudillos vikingos, quienes dejan de interesarse por el mero expolio para prestar más atención a una nueva forma de riqueza: la recepción de tributos adquiridos tras atemorizar a la población y exigir grandes cantidades de dinero a cambio de la no agresión¹².

La creciente cuantía de estos impuestos, así como su mayor frecuencia, provocan rápidamente la disminución y agotamiento de los recursos disponibles para pagarlos, lo que supone que se dé un paso más en este proceso. La nueva solución aparece en Inglaterra con la creación del reino de York, claro precedente para la creación del ducado de Normandía, que pone de relieve la posibilidad de ostentar directamente el poder sobre la tierra y recibir de ella beneficios¹³. Se inicia así una nueva fase en la Normandía del siglo X, en la que los caudillos militares escandinavos aspiran a un dominio directo de la tierra y de los hombres.

⁹ Javier DEL HOYO y Bienvenido GAZAPO, *Anales del imperio carolingio: años 800-843*, Akal, Madrid, 1997, p. 95.

¹⁰ Michel de BOUARD, *Histoire de la Normandie*, Privat, Toulouse, 1970, p. 91.

¹¹ BOUARD, *Histoire*, p. 92.

¹² Estos tributos son lo que posteriormente se conocerá como Danegeld, el cual según BOUARD, *Histoire*, p. 93, se había instaurado con anterioridad en la Galia en el año 945.

¹³ BOUARD, *Histoire*, p. 98.

1.2.- Los escandinavos en el bajo Sena

En el año 911, mediante el tratado de Saint-Claire-sur-Epte, Carlos III el Simple cede a Rollón, jefe de una de estas bandas, los dominios situados en torno a la base escandinava que había establecido previamente en el Sena.

La creación del ducado de Normandía está directamente asociada a la figura de Rollón, y, más concretamente, al pacto entre este caudillo vikingo y el rey Carlos el Simple. Resulta complejo rastrear el origen de este personaje escandinavo, clave en la historia del ducado. Algunos textos latinos y daneses le atribuyen origen danés, mientras otros lo consideran noruego¹⁴. Las sagas del siglo XIII lo presentan como un miembro del clan de la familia noruega More¹⁵, hecho admisible, si atendemos a la onomástica, ya que el nombre de Rollón (Hrólfr) parece conforme con los hábitos onomásticos de la familia¹⁶.

Aunque los motivos concretos de este tratado siguen sin estar del todo claros, se trata de una de las instancias mediante la cuales los reyes de los siglos IX y X pretendían diluir la amenaza vikinga¹⁷. En virtud del tratado de Saint-Claire-sur-Epte Rollón pasaba a gobernar un territorio determinado y su población. El acuerdo se concluye con la conversión de Rollón al cristianismo. Este acto creacional del ducado de Normandía solo aparece recogido en la obra de Dudón de Saint-Quentin. La referencia más temprana a la nueva entidad territorial –todavía el condado de Ruán– figura en un diploma de Carlos el Simple del año 918 a la abadía de Saint-Germain-des-Près, donde se menciona “la porción de tierra cedida a Rollón por la seguridad del reino”¹⁸.

¹⁴ Lucien MUSSET, *Les Peuples scandinaves au Moyen Age*, Presses Universitaires de France, Paris, 1952, p. 66.

¹⁵ Según Carl PHELPESTEAD, *A History of Norway and the Passion and Miracles of the Blessed Óláfr*, Short Run Press Limited, Exeter, 2001, p. 9, en la Historia de Noruega Rollón aparece mencionado como uno de los conquistadores noruegos del occidente europeo. Esta Historia es un relato escrito por un monje en el siglo XIV, que recoge una descripción geográfica de Noruega y una lista genealógica de los reyes noruegos.

¹⁶ MUSSET, *Las invasiones*, p. 195.

¹⁷ David BATES, *Normandy before 1066*, Longman, Nueva York, 1982, p. 2.

¹⁸ “*Quam amuimus Nortamannis sequanensibus videlicet Rolloni suisque comitibus, pro tutela regni*” BATES, *Normandy*, p. 9.

El año 911 supone un hito importante en la historia de la Francia del norte. A través de un proceso complejo, la nueva entidad política, que tomará su nombre de las gentes llegadas del norte, echa raíces y acaba por integrarse plenamente en la Cristiandad latina. Los cambios que propiciaron este desenlace, tan peculiar en el fenómeno más amplio de la expansión de los pueblos escandinavos, han de ser analizados en el marco de la Edad Media europea del siglo X.

2.- La continuidad de los cuadros carolingios: un medio para la integración

La consolidación e integración del poder normando en el conjunto de la Francia del norte es un proceso que se dilata en el tiempo. Desde la creación del ducado en el año 911 hasta el año 1066, el poder institucional normando experimenta una serie de cambios que transformarán a los *jarls* de Ruán¹⁹ en duques de Normandía. Los recién llegados son una minoría que ocupan los cargos de poder de la antigua clase dirigente y, por ello, el estudio del poder institucional nos permitirá observar el proceso de integración subsiguiente.

Las bases del poder de los duques de Normandía se fundamentan en el Tratado de Saint-Claire-sur-Epte, celebrado el año 911. Mediante este acuerdo el poder franco reconocía a Rollón y sus hombres la posesión de unos territorios obtenidos mediante la conquista. Rollón recibe una serie de dominios, correspondientes a los *pagi* de Talou, Caux, Roumois, así como algunas partes de Vexin²⁰. Posteriormente, en el 924 y 933, se el monarca carolingio hace nuevas concesiones territoriales²¹. Así, en el año 924, se incorporan los territorios correspondientes de las diócesis de Lisieux, Sées y Bayeux. En el año 933 se incorporan las diócesis de Coutances y Avranches. La frontera

¹⁹ El título de duque de Normandía, que se retrotrae hasta la figura de Rollón, es empleado por primera vez en el año 996. Los anteriores gobernantes de Normandía recibían el título de *jarl* de Ruán o conde de Ruán. Aplicamos el término de duque para hacer referencia a estos primeros gobernantes normandos, siguiendo la denominación que aparece en las crónicas normandas.

²⁰ BATES, *Normandy*, p. 8. Los *pagi* que reciben en un primer momento coinciden casi a la perfección con los límites de la provincia metropolitana de Ruán. Reginald Allen BROWN, *The normans and the norman conquest*, The Boydell Press, Woodbridge, 1985, p. 16.

²¹ BROWN, *The normans*, p. 15.

normanda se consolida en estos primeros veinte años de dominio, una frontera que crece siguiendo los límites de las provincias diocesanas y los límites de los *pagi* carolingios, constatando la continuidad administrativa en la región²².

El poder tradicional del jefe normando, procedente de las concepciones escandinavas, experimenta desde los primeros tiempos una serie de cambios que conllevarán la incorporación de elementos de raigambre carolingia. En el curso de esta evolución los elementos francos ganan terreno en perjuicio de los escandinavos, con el fin de consolidar y legitimar la posesión por parte de los duques de esta nueva tierra.

Debido a las fuentes conservadas, ignoramos casi todo lo relativo a las instituciones normandas durante un siglo. No poseemos ninguna acta oficial del nacimiento del ducado. Hay que esperar al gobierno de Ricardo I (942-996) para que aparezcan los primeros documentos oficiales. Las actas de los gobiernos sucesivos de Ricardo II (996-1027) y Roberto I (1028-1035) no son mucho más numerosas. Desde la llegada al poder de Guillermo el Conquistador en 1035 disponemos de una mayor información riqueza documental²³.

La insuficiente información de las actas oficiales no se compensa con la labor de los cronistas del ducado. Dudón, el narrador oficial de la historia de los tres primeros duques, no nos informa sobre las instituciones que pudieron emplear para el gobierno. Su obra transmite la imagen de que el poder ducal se ejerce a través de lazos de fidelidad personal, como si no existiese ninguna otra institución propiamente dicha²⁴. Guillermo de Jumièges, que continúa la narración para los gobiernos siguientes, ya en una época donde sabemos de la existencia de instituciones consolidadas, no es mucho más elocuente que su predecesor Dudón. Tendremos que esperar hasta el año 1091 para que un documento oficial del ducado recoja las prerrogativas ducales, con el fin de que los hijos de Guillermo el Conquistador "no olviden" el poder que habían ejercido sus antecesores; pero este documento solo contempla algunos de los cambios acaecidos en

²² Ver el Anexo III.

²³ Jean YVER, "Premières institutions du duché de Normandie", en *I Normanni e la loro espansione in Europa nell'alto Medioevo*, Settimane di studio del Centro Italiano sull'Alto Medioevo, 16, 1969, Spoleto, pp. 299-366, p. 299.

²⁴ DUDON OF ST. QUENTIN, *History of the Normans*, translation into English with introduction and notes of Eric Christiansen, The Boydell Press, Woodbridge, 1998 (a partir de la edición latina de Jules LAIR, *De moribus et actis primorum Normanniae ducum*, F. Le Blanc-Hardel, Caen, 1865), p. 51.

el gobierno del Conquistador, siendo parcialmente de ayuda para retrotraernos a los primeros años del ducado.²⁵

2.1.- De *jarl* escandinavo a duque normando

En los primeros años del ducado el poder dual del duque combina elementos de tradición escandinava con otros de procedencia franca. Poco a poco, a medida que el poder del duque se va consolidando, los elementos escandinavos se difuminan y acaban por prevalecer los componentes derivados del mundo carolingio, que ayudan a consolidar y legitimar la función ducal.

Sigue existiendo un debate en torno al nacimiento y la construcción de la Normandía ducal y el peso de los factores escandinavos o francos en este proceso. Prentout²⁶ concedía una importancia determinante a los factores escandinavos en casi todos los dominios hasta el triunfo del feudalismo en torno al año 1025, siendo defendida esta posición por estudios más recientes como los de Michel Bouard. Frente a esta visión, la reacción de H. Naver y R. Carabie, historiadores del mundo rural²⁷, otorga una mayor importancia a los aspectos francos, sin negar la importancia de las aportaciones escandinavas. A pesar de estas discrepancias entre las distintas posiciones historiográficas, hay un acuerdo en la existencia de un poder dual en los primeros años de la construcción del ducado.

Son muy escasas las fuentes que permiten rastrear los componentes escandinavos en el origen de las prerrogativas de los duques. Uno de ellos es la obligación de dejar en los campos arados instrumentos de labranza para mantenerlos asegurados contra cualquier intento de robo²⁸. En el ámbito del derecho penal la instauración del *mudrum*, el crimen de matar a un hombre desconocido, diferenciado del homicidio y con una pena distinta, que consistía en el pago de una multa, se diferencia del derecho carolingio²⁹. Otra de las prerrogativas procedentes del mundo nórdico es el derecho de exilio, denominado *ullac*, un derecho por el cual el duque podía exiliar a sus

²⁵ BROWN, *The normans*, p. 9.

²⁶ Henri PRENTOUT, "Essai sur les origenes et la fondation du duché de Normandie", *Journal des Savants*, 11- n° 3 (1932), pp. 131-135, p. 131.

²⁷ MUSSET, *Las invasiones*, p. 192.

²⁸ BATES, *Normandy*, p. 22.

²⁹ YVER, "Premières institutions", p. 320.

subordinados³⁰. El uso de esta prerrogativa ducal de origen nórdico, no constatada en el mundo carolingio, lo atestiguan los cronistas normandos. Guillermo de Jumiéges recoge el ejercicio de este derecho en un pasaje relativo a Ricardo II (996-1027)³¹. Otro derecho de procedencia escandinava es el *hamfara*: el derecho de represión de los asaltos en los domicilios³².

También podemos rastrear la influencia de las costumbres escandinavas en lo relativo a la sucesión de los primeros duques. Así según Dudón de Saint-Quentin, cuando Rollón siente ya el peso de los años los jefes normandos se reúnen y escogen a su hijo Guillermo como su sucesor. Son los jefes normandos quienes acuden junto a Rollón para solicitar que este designe a un nuevo líder debido a los avatares de la edad³³. Esta elección por los jefes normandos del nuevo líder puede ser una reminiscencia del *thing*, la asamblea de hombres libres de las comunidades escandinavas. En la obra de Dudón observamos que cuando se habla de la sucesión de Guillermo, es el propio duque quien dice a los jefes normandos que le gustaría que hicieran sucesor a su hijo Ricardo, a lo que estos responden que siempre harán lo que él ordene³⁴. Dudón insiste por tanto en la capacidad de decisión de los jefes normandos, elemento que podría tener origen escandinavo. El tratamiento narrativo de la sucesión ducal, en eventual conexión con el *thing* escandinavo, solo se aprecia en relación a este primer duque, lo que hace que nos inclinemos a pensar que se trata de un rasgo que se pierde con la evolución de las estructuras del ducado. Si, por el contrario, consultamos la obra del monje Guillermo de Jumièges en lo relacionado con la sucesión de Rollón, el autor hace que sea Rollón quien convoca a los jefes normandos y que estos juren fidelidad a Guillermo³⁵. Esta diferencia entre los dos autores se debe posiblemente a la distinta cronología en la que escriben.

En el plano familiar, otro vestigio de la influencia escandinava en estos primeros años es la existencia de un matrimonio *more danico*, es decir, según las costumbres

³⁰ BATES, *Normandy*, p. 22.

³¹ GUILLAUME DE JUMIÈGES, *Histoire des Ducs de Normandie*, V, III, trad. francesa de M. GUIZOT, Mancel, Caen, 1856, p. 111, accesible en: <http://gallica.bnf.fr> [consultado el 25 de mayo 2015].

³² John LE PATOUREL, *The Norman Empire*, Oxford University Press, 1997, p. 20.

³³ DUDO, *History*, II, p. 59.

³⁴ DUDO, *History*, III, p. 79.

³⁵ GUILLAUME, *Histoire*, II, XII, p. 47.

danesas, que permitía tener más de una mujer ³⁶. Este doble matrimonio no sobrevive más allá del siglo X y desaparece cuando triunfa la doctrina eclesiástica en Normandía y cuando comienza el proceso de reconstrucción de los cuadros eclesiásticos. Coexiste así un matrimonio de tradición nórdica con otro procedente de la tradición cristiana ³⁷.

Más duradero que la institución del matrimonio *more danico*, resultó ser la igualdad entre los herederos, procedente de las costumbres escandinavas, lo que explica que el Conquistador, hijo bastardo de Roberto el Magnífico, pudiese ser designado sucesor por su padre ³⁸.

2.2.- La consolidación del poder de los duques normandos

A medida que el tiempo avanza y el poder del duque se consolida, se produce un giro hacia el mundo franco, lo que provocará que paulatinamente se vaya incorporando de lleno a las realidades feudales del momento ³⁹.

Desde el primer momento los condes de Ruán, futuros duques normandos, aceptan el trasvase del poder de manos de los carolingios, lo que supondrá el mantenimiento de muchas de las instituciones del mundo franco en Normandía. La transformación del poder de los normandos de *jarls* a condes o duques, debe ser entendida dentro de la estrategia de legitimación que emprenden los normandos, quienes adoptan estas formas de gobierno como medio de justificación de su poder sobre la población local. Los primeros normandos llegan a un territorio, donde, pese a la inestable situación producida por las invasiones, se conservan los cuadros de poder carolingio, siendo adaptados por los invasores como medio más eficaz para ejercer su poder. Asistimos así

³⁶ La influencia escandinava también se constata en el léxico. A pesar de los cambios que experimenta Normandía en este período de consolidación, algunos estudiosos apuntan que la lengua escandinava pudo haber perdurado durante más tiempo en ciertos grupos sociales como marinos o pescadores, dejando una impronta en el francés común, como apunta Ralph de GOROG, "A note on Scandinavian Influence in Normandy and in Finland", *Modern Language Notes*, 76-nº 8 (1961), pp. 840-847, p. 841.

³⁷ La importancia de esta dualidad en los matrimonios de la clase dirigente es clave en la vida política del ducado, porque permite a los duques tener una política matrimonial con vistas a sus territorios de origen como hacia el territorio donde se asientan. Como aprecia Michel PLANCHON, *Quand la Normandie était aux vikings*, Fayard, París, 1978, p. 106, esta peculiar concepción permitió a Rollón tomar como esposa a Poppa de Bayeux.

³⁸ YVER, "Premières institutions", p. 321.

³⁹ Este cambio tiene lugar en torno al año 1025. Se abandonan paulatinamente las relaciones con Escandinavia y la lengua danesa deja de ser hablada en Normandía. Como apunta BATES, *Normandy*, p. 24, se producen toda una serie de transformaciones que explican que el poder de los duques normandos pueda sobrevivir a la crisis que afecta a las colonias vikingas del Occidente.

a una transformación del poder que supondrá la total integración del ducado en el mundo franco. Desde el punto de vista de la legitimidad de su poder es capital la continuidad con las realidades francas: el *pagus*, la circunscripción territorial tradicional, fundamental para la población principalmente franca; un depositario de la autoridad que porte un título franco y, en tercer lugar, una serie de mecanismos de control del territorio también de origen franco.

La nueva clase dirigente toma los cuadros de autoridad carolingia, los *pagi*, como división territorial del ducado. El territorio sobre el que se aplica la autoridad local está, en efecto, constituido por una red de *pagi*⁴⁰, que en los documentos oficiales constituyen las unidades de encuadramiento social más antiguas del ducado. El primer documento oficial normando conservado, un diploma que restituye el dominio de Berneval a Saint-Denis por parte de Ricardo I en el año 996, nos habla del uso de esta unidad de encuadramiento procedente del mundo carolingio⁴¹. Estas unidades se mantienen en el tiempo y son empleadas por los nuevos gobernantes, lo que pone de relieve la continuidad de las instituciones carolingias. Solo encontramos una excepción en el extremo norte de la Contentin, donde se mencionan bajo el nombre de *pagis* pequeñas circunscripciones desconocidas en la época franca. Por sus dimensiones corresponden a pequeñas vicarías y muchas de ellas llevan nombre escandinavo⁴².

A parte de la estructura de las demarcaciones donde ejercen el poder los duques normandos, los nuevos dirigentes toman del mundo carolingio la naturaleza y el título del poder ducal. El relato oficial de Dudón de Saint-Quentin nos muestra la naturaleza y el origen del poder de los duques normandos. Dudón insiste en que el poder cedido por Carlos el Simple en el año 911, es definitivo y, en consecuencia, hereditario⁴³. A pesar de elaborar un relato para legitimar el poder normando, Dudón no excluye la noción de fidelidad al rey y los deberes relacionados con la fidelidad⁴⁴. Mediante este tratado el poder de los nuevos gobernantes queda enmarcado dentro de los cuadros de poder del mundo carolingio. El propio título de los nuevos dignatarios normandos, así como las

⁴⁰ Flodoardo describe estos *pagi* como: *Censessis sibi maritimis quibusdam pagis cum Rothomagensi quam pene deleverant urbe et aliis eidem subjectis*. YVER, "Premières institutions", p. 310

⁴¹ YVER, "Premières institutions", p. 310.

⁴² YVER, "Premières institutions", p. 310.

⁴³ DUDO, *History*, II, p. 48.

⁴⁴ DUDO, *History*, II, p. 49.

modalidades de este poder, derivan del mundo al que llegan. A pesar de que el título de duque de Normandía se quiere retrotraer hasta Rollón, no será empleado por primera vez hasta el gobierno de Ricardo I (942-996). Rollón y Guillermo I portaron el título de conde de Ruán⁴⁵.

Es difícil conocer a partir de qué momento los jefes normandos, reconocidos en el año 911, comienzan a ejercer, no como jefes de banda, sino como una autoridad pública, que gobierna un territorio y a su población. Dudón narra cómo Rollón, nada más establecerse en el poder, legisla contra el robo y la rapiña⁴⁶. Puede sorprendernos la imagen de Rollón como legislador, pero si comparamos esta mención de Dudón con los capitulares carolingios, vemos como la legislación promovida por Rollón también nos muestra la continuidad con el mundo carolingio. A pesar de desconocer las acciones de Rollón en materia legislativa, es fácil suponer que al establecer su poder llevaría a cabo medidas en contra del robo y que al promulgarlas tomaría como modelo las existentes en el territorio, recogidas en capitulares de los años 883 y 884. La pena para el robo que recoge también procede del mundo carolingio⁴⁷.

Cuanto más progresa la consolidación del poder de los duques normandos, más fácilmente tienden a desaparecer las relaciones con Escandinavia, distanciándose de los elementos escandinavos, para adentrarse de lleno en el mundo franco. Estas transformaciones que se operan en el seno del ducado, serán las que acabarán integrando de lleno a los duques en el mundo franco, dejando de ser unos meros conquistadores para establecerse como una dinastía fuerte y legítima.

El gobierno de Ricardo I (942-996) será fundamental en este proceso de consolidación de la nueva dinastía. Su apoyo a los Capetos facilita la consolidación de interna de su poder y que sea reconocido por parte del gobernador franco. Tras haber estabilizado su naciente territorio y haber consolidado su poder, el duque puede ahora

⁴⁵ La existencia de un conde en Ruán está documentada en el año 905, momento en que se hace la concesión del *pagus* de Ruán a un cierto conde Odilard, seis años antes del tratado de Saint-Claire-sur-Epte. Los primeros normandos adaptan as estructuras de gobierno del mundo carolingio en su nueva empresa.

⁴⁶ DUDO, *History*, II, p. 52.

⁴⁷ YVER, "Premières institutions ", p. 318.

participar más activamente en los asuntos de Francia y obtener el reconocimiento de los nuevos monarcas Capetos y de los príncipes territoriales del entorno⁴⁸.

La integración política, así como las políticas de legitimación, se aprecian claramente si observamos los cambios que se producen en la intitulación de los gobernadores normandos, siendo además una muestra de la conciencia de los duques normandos de gobernar un principado franco. La primera de estas transformaciones es el nuevo título que adquiere Ricardo I. A partir de año 996 empieza a referirse a sí mismo como marqués (*marchisus*), que en el significado contemporáneo denota alguien que tiene capacidad de gobernar sobre los condes. El uso más temprano de este título aparece recogido en el documento de la refundación de la abadía del Mont-Saint-Michel en el 996. La auto intitulación de Ricardo se admite en un diploma solemne del rey Lotario y, de nuevo, cuando es reconocido como vasallo de Hugo Capeto. La política de apoyo a los monarcas carolingios y Capetos será un elemento que favorece la integración y un instrumento de legitimación en su entorno empleado por los duques.

Ricardo II es el primer gobernador normando en denominarse a sí mismo duque (*dux*). El título aparece recogido por primera vez en un documento de la abadía de Fécamp en 1006⁴⁹. La asunción de un nuevo título por parte de Ricardo II debe ser entendida como la pretensión de formar parte de la élite de los gobernadores territoriales francos, como si se tratase de un “duque de los francos”⁵⁰, del mismo modo que habían hecho otras familias nobles como los duques de Borgoña o de Aquitania⁵¹.

Otro rasgo que nos muestra la continuidad de estructuras y la adaptación al mundo carolingio por parte de los duques normandos es la institución de los vizcondes. El *pagus* normando aparece indiscutiblemente asociado con la figura del vizconde. Este título es concedido en los primeros años a los familiares más cercanos al duque, una especie de infantado que otorgaba gran poder y dignidad. A los vizcondes se les confería el cuidado de un *pagus*, así como el cuidado de las fronteras. Un signo

⁴⁸ BATES, *Normandy*, p. 26.

⁴⁹ YVER, “Premières institutions”, p. 316: “*gratia summe individueque Deifice Trinitatis northmannorum, licet indignus, dux et patricius*”.

⁵⁰ BATES, *Normandy*, p. 149.

⁵¹ Según BATES, *Normandy*, p. 149, los autores de los documentos normandos emplean los títulos aleatoriamente. Ricardo II es nombrado en 29 ocasiones como conde, frente al uso de duque, que es empleado 22 veces. A medida que avanza el tiempo, el título de duque va desbancando al de conde, siendo usado 17 veces para referirse a Roberto I, frente al uso de conde en 15 ocasiones.

diferenciador de la institución condal en Normandía es que, al contrario que en otras partes de la Francia feudal, el título no tenía un carácter hereditario.

La existencia de estos vizcondes está atestiguada de forma corriente desde el ducado de Ricardo II, del que poseemos más de una veintena de documentos oficiales. Una carta del año 1025, por la cual el monasterio de Bernay es cedido a Fécamp, reúne la firma de doce vizcondes. No es fácil establecer las relaciones de cada uno de ellos con un determinado *pagus*. En los textos oficiales más antiguos el vizconde se presenta con un claro matiz financiero, siendo el medio de recaudación de los ingresos ducales. El vizconde normando se presenta como el intermediario en la recepción de las rentas del ducado.

La continuidad con el mundo carolingio, que no ya con las realidades feudales de la Francia posterior, se constata en prerrogativas ducales tales como la conservación del monopolio de las fortificaciones, una idea que se rastrea en los tiempos del Edicto de Pîtres (864) de Carlos el Calvo⁵². La manifestación más elocuente de la influencia carolingia es el poder del perdón. Definido como *harmiscara* en los capitulares del siglo IX, tenemos referencias que indican su uso en la Normandía ducal del siglo XI. El empleo de esta prerrogativa está constatado por Guillermo de Jumièges, quien menciona dos incidentes en los reinados de Ricardo II y Roberto I, en los que el perdón del duque fue ejercido mediante la imposición de una silla de montar sobre el hombro del agraciado⁵³.

Un importante indicador de esta integración en el mundo franco lo encontramos en el campo de la numismática. El tesoro de Fécamp, con sus 6.044 monedas de plata procedentes de la ceca de Ruán, es, sin duda, uno de los testimonios más directos que tenemos para iluminar la integración en el mundo franco. El control de la acuñación de moneda, monopolio de los emperadores y reyes carolingios, estaba en vías de ser transferido a los príncipes territoriales. Que los condes de Ruán asumiesen esa prerrogativa franca es de esperar, pero el modo en que lo hicieron es un testimonio del

⁵² La construcción de castillos es otro de los monopolios que retiene eficazmente la autoridad ducal. El cuidado de castillos era legado a personajes de la aristocracia. Como sostiene GRAVETT, Christofer, *Norman Stone Castles*, Osprey, Oxford, 2004, p. 9, durante la minoría de edad de Guillermo II la aristocracia se apropia de muchas de estas fortificaciones, pero tras la restauración de la autoridad ducal los castillos normandos vuelven a manos de los duques.

⁵³ GUILLAUME, *Histoire*, V, XVI, p. 131 y GUILLAUME, *Histoire*, VI, IV, p. 138.

excepcional poder que estaban ejerciendo. El tesoro de Fécamp muestra cómo la acuñación de moneda se consagró como un monopolio ducal⁵⁴, una de las prerrogativas de origen carolingio más tempranamente adscritas al duque de Normandía.

El poder de los duques de Normandía presenta a lo largo del siglo XI una mejor situación que el de muchos señores de los territorios vecinos, que ven como se debilita su autoridad, mientras los duques normandos han conseguido mantener muchas de las prerrogativas que tiempo atrás habían ostentado los reyes carolingios: un ejercicio de poder sin igual, obtenido a través de la adquisición de elementos carolingios que consolidan, legitiman e integran.

Podemos afirmar que la labor más significativa de los duques de Normandía en la etapa de la creación del ducado ha sido el mantenimiento de las bases tradicionales del poder. Este proceso es algo que hemos venido observando gracias al estudio de algunas de las prerrogativas ducales de origen franco. La supervivencia de los *pagi*, la institución de los vizcondes, el propio título ducal, la tradición numismática, la legislación ducal, etc., son toda una serie de rasgos que nos hablan de la misma idea: la continuidad. Los duques normandos, ávidos de consolidar el poder obtenido mediante la conquista, ven en las ya existentes realidades carolingias el mejor modo de hacerlo. El pasado carolingio se consagra como el mejor modo de mantener íntegra la autoridad ducal en este periodo de cambios convulsos.

3.- La autoridad ducal y la Iglesia normanda

Las incursiones escandinavas en el territorio de la Normandía ducal tendrán como consecuencia inmediata la alteración de la situación del clero franco. Una buena parte de la Galia occidental, donde se sitúa Normandía, se encontró sin nobles ni obispos⁵⁵. La Iglesia, una de las instituciones más poderosas del momento, acumulaba grandes

⁵⁴ A pesar de la existencia de moneda del arzobispo Hugo de Ruán (942-989), esta concesión no parece haber sido continuada por su sucesor. A partir de este momento la acuñación de moneda se presenta como un monopolio propiamente de los duques. Tras el gobierno de Guillermo I y pese a la existencia de cecas residuales como la de Hugo de Ruán, podemos decir con BATES, *Normandy*, p. 164, que la acuñación de la moneda se convierte en monopolio ducal.

⁵⁵ MUSSET, *Las invasiones*, p. 162.

riquezas, fuente de atracción de los piratas vikingos⁵⁶. En el momento de la llegada de Rollón solo Ruán conservaba la administración regular⁵⁷. El resto del territorio había perdido todo signo de administración clerical secular. El clero regular había sido objeto de preocupación de los emperadores francos. En los monasterios francos, y sobre todo en el área ocupada por los normandos, la incapacidad para la defensa obligó a los monjes a huir⁵⁸.

El estudio de la iglesia normanda nos permite constatar de una manera muy clara el proceso de integración de la nueva clase dirigente. Conscientes de la importancia de la Iglesia en el mundo franco, los condes de Ruán encuentran en ella el mejor recurso para legitimar su poder y para consolidar su proceso de integración. La reconstrucción de los cuadros de la Iglesia es, sin lugar a duda, uno de los mejores ejemplos de la total asimilación de la cultura franca. Desde el primer momento el grupo dirigente escandinavo abandona el paganismo para pasar a formar parte de un sistema de creencias que los incorpora al mundo de la Cristiandad latina occidental.

A lo largo de gran parte de la Edad Media no se hacía una distinción entre las distintas actividades del ser humano, es decir, no había una separación como en el mundo contemporáneo entre política y religión. Que una actividad pudiese considerarse desde un punto de vista moral, religioso o político no formaba parte del pensamiento del hombre medieval; lo que entonces contaba era el hombre cristiano integral. La religión lo impregnaba todo y no se diferenciaba de la política, ni esta de la moral⁵⁹. Esta realidad debe tenerse siempre en cuenta, cuando consideramos el origen de los conceptos y realidades políticas en la Edad Media.

Como propone Baschet⁶⁰, la Iglesia que tiene este papel destacado en el mundo medieval, es además la institución dominante en el despliegue del feudalismo. Es la Iglesia quien está a la cabeza del sistema de los tres órdenes. La Iglesia, identificada con el clero, dirige y ordena la sociedad. No podemos entender la Iglesia medieval desde el punto de vista contemporáneo como una opción personal: uno es cristiano porque nace

⁵⁶ Marc FERRO, *Historia de Francia*, Cátedra, Madrid, 2003 (trad. edición francesa 2001), p. 42.

⁵⁷ MUSSET, *Las invasiones*, p. 162.

⁵⁸ MUSSET, *Las invasiones*, p. 162.

⁵⁹ Walter ULLMANN, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2013, p. 18.

en la Cristiandad. Se trata, por lo tanto, de una identidad recibida⁶¹. La Iglesia, que crea el oficio del rey medieval mediante la unción regia, está en la base del poder del rey teocrático, del que derivan toda una serie de poderes a escala inferior, entre ellos el poder de los duques de Normandía.

3.1.- Del paganismo a la conversión: una vía hacia la integración

Un hecho determinante para el resurgir de la Iglesia en Normandía será la conversión de los líderes normandos al cristianismo y su paulatina incorporación al mundo franco. La conversión se efectuó en condiciones muy peculiares. Después de una derrota militar, el jefe de una de las bandas, Rollón, inició un proceso de conversaciones con los líderes francos, que en el año 911 culminaron en un acuerdo, por el cual el rey franco cedió una serie de posesiones a este grupo vikingo. El tratado llevó pareja la conversión de Rollón y el inicio de un largo proceso de reconstrucción de las estructuras eclesiásticas que se habían visto tan dañadas en las décadas precedentes.

Sin embargo, el bautismo de estos primeros normandos planteó singulares problemas, ya que algunos de ellos no renunciaron por completo a la religión pagana del norte y se entregaron a todo tipo de violencias. ¿Habría que imponerles una penitencia canónica? El papado tomó una posición prudente, dejando al arzobispo de Ruán la capacidad de decidir en este tipo de casos.

Conservamos dos cartas que ejemplifican lo acaecido en relación a la violencia de los recién bautizados normandos⁶². ¿Qué hacer en estos casos? La primera de ellas es una carta del arzobispo de Ruán dirigida al arzobispo de Reims; la segunda transmite las preguntas del arzobispo de Reims al papa Juan X (914-928)⁶³. La respuesta del papa fue recibida por el prelado de Reims, quien se supone que la hizo llegar a los oídos del metropolitano de Ruán: había que actuar con misericordia y con dulzura pastoral. A pesar de los desvíos de los bautizados, Juan X percibe la conversión de los normandos

⁶¹ Jérôme BASCHET, *La civilización feudal: Europa del Año Mil a la Colonización de América*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2009, p. 177.

⁶² Los Annales de Flodoardo recogen uno de estos episodios al año 943: “*Hugh, duke of the Franks, fought frequently against the Northmen who had come as pagan or had return to paganism*”. FLODOARDO, *Annales*, edited and translated by Steven Fanning and Bernard S. Bachrach, University of Toronto Press, Toronto, 2008.

⁶³ Olivier GUILLOT, “La conversion des normandes peu après 911”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 24 (1981), pp. 181-219, p.183.

como una victoria después de las devastaciones que ha vivido la Iglesia, y afirma en la carta:

*“ Gaudentes siquidem de ipsa gente Nortmannorum, que ad fidem, divina inspirante clementia, conversa, olim humano sanguine grassata letabatur, nunc vero vestris exhortationibus, Domino cooperante, ambroseo Christi sanguine se gaudet fore redemptam atque potatam, unde multipliciter ei, a quo procedit omne quod bonum est, immensas gratiarum actiones rependimus, suppliciter obsecrantes, ut eos in soliditata vere fidei confirmare et eterne Trinitatis gloriam agnoscere faciat, atque ad sue visionis inenarrabile gaudium introducat”*⁶⁴.

No debemos pensar que los normandos se convirtieron en bloque al cristianismo. Fue un proceso lento y dilatado en el tiempo. Aquellos que decidieron no seguir a Rollón en su camino de integración con los francos, se asentaron en la Baja Normandía a donde no cesaron de llegar nuevos grupos vikingos procedentes de Escandinavia o rechazados de Inglaterra, lo que supuso que la cristianización avanzase de forma más lenta. Un indicio de esta dificultosa reconstrucción de las estructuras eclesiásticas es el hecho de que el obispado de Coutances no tuviese titular durante la mayor parte del siglo X⁶⁵. Será en el siglo XI cuando veamos resurgir las estructuras eclesiásticas en Normandía y asistamos a un proceso de florecimiento tanto en la religiosidad como en el arte.

3.2.- El resurgir eclesiástico: el monaquismo

Uno de los signos más evidentes de las incursiones de los pueblos escandinavos en Normandía es la ruptura que se produce en la red existente de monasterios⁶⁶. Sin embargo, desde el año 918 asistimos a un lento proceso de recuperación y de retorno de los monjes francos al viejo condado franco de Ruán. Musset ha demostrado que hay una cierta continuidad en este periodo en relación con la época franca anterior; los monjes que retornan pueden presentar con éxito peticiones de confirmación de sus antiguas

⁶⁴ GUILLOT, “La conversion des normandes”, p. 185.

⁶⁵ Cinco obispos residieron en Rúan, al no poder mantenerse en su diócesis.

⁶⁶ Katherine KEATS-ROHAN, “Francs, Scandinaves ou Normands? Aperçus sur les premiers moines des monastères normands”, en *Les fondations scandinaves en Occident et les débuts du duché de Normandie*, ed. P. BAUDIN, Publications du CRAHM, Caen, 2005, p. 195.

posiciones⁶⁷. Las viejas comunidades monásticas fueron instauradas en los mismos lugares donde se encontraba el viejo monasterio. Así, en este primer periodo del ducado, se restauran las comunidades de Saint Ouen de Ruán en el 918, Saint-Pierre de Jumièges en el 940 y Saint-Taurin de Evreux en el 968, ejemplos tempranos del resurgir del monaquismo normando. Hemos de señalar que en este periodo más temprano es la aristocracia franca bajo la autoridad del duque o bien la Iglesia del resto del reino franco quienes promueven las restauraciones, con el consentimiento de los líderes normandos. Tendremos que esperar al último tercio del siglo X para ver a los duques normandos a la cabeza de este movimiento. Los ocupantes escandinavos adoptan progresivamente las costumbres francas, pero pasarán dos generaciones antes de que adopten por completo el modo de vida franco y comiencen a dejarse atraer por la espiritualidad monástica.

El resurgir monástico en Normandía no solo tiene motivaciones de tipo religioso. El renacimiento de las estructuras eclesiásticas era la condición *sine qua non* para la supervivencia del nuevo “estado” normando.⁶⁸ A excepción de algún obispado, la mayor parte de las sedes episcopales no funcionó con regularidad hasta el año 988 y su resurgir tiene también una estrecha relación con la restauración del monacato. Los príncipes normandos sabían perfectamente la importancia que la Iglesia tenía en el mundo franco. Consciente de ello, el principal cronista de los primeros duques normandos, Dudón de Saint-Quentin, confiere gran importancia a la labor religiosa de los duques, ofreciéndonos en muchos casos un relato muy alejado de la realidad⁶⁹.

El patronazgo de los duques normandos es visible a partir del año 990, cuando Ricardo I instala a dos canónigos en la nueva iglesia reformada de Fécamp⁷⁰. Ricardo I entabla una serie de negociaciones con Mayeul, abad de Cluny, para emprender el proceso de reforma. Las negociaciones no llegaron a buen puerto, debido entre otras circunstancias a la revuelta del 996, que atemorizó al abad de Cluny⁷¹, y se vieron

⁶⁷ KEATS-ROHAN, “Francs, Scandinaves ou Normands?” p. 195.

⁶⁸ KEATS-ROHAN, “Francs, Scandinaves ou Normands?” p. 196.

⁶⁹ Sobre todo en relación con Rollón, presentado como un fiel devoto, una vez recibidas las aguas del bautismo.

⁷⁰ Fécamp es además el emplazamiento escogido por Ricardo I para ubicar su palacio ducal y la abadía se consolida y florece, junto con Ruán, como principal enclave del duque normando. Annie RENOUX, “Le palais des ducs de Normandie à Fécamp: bilan récent des fouilles en cours.” *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1 (1982), pp. 6-30.

⁷¹ Veronique GAZEAU, “Guillaume de Volpiano en Normandie”, *Tabularia «Études»*, 2 (2002), p. 44.

truncadas con la muerte del duque Ricardo I en el año 996. Pero los duques normandos mantienen su interés en Cluny⁷². Comienza así un periodo donde los duques tienen el papel protagonista en la reforma del clero. Esta política se acelerará durante el periodo de Ricardo II y con sus sucesores, el duque Roberto y Guillermo II.

La intensificación de la consolidación del poder ducal en el siglo XI tiene uno de sus mejores ejemplos en el resurgir monástico bajo el patrocinio de los príncipes normandos.

A la hora de hablar del monaquismo en Normandía durante el siglo XI, son dos los protagonistas que debemos destacar: la abadía de Fécamp y Guillermo de Volpiano. Fécamp se consolida en el siglo XI como uno de los principales centros monásticos de Normandía, si no el principal. Según Raúl Glaber la “prosperidad de Fécamp eclipsaba a todos los otros establecimientos”⁷³, no en vano la abadía fue el lugar de sepultura elegido por los príncipes normandos Ricardo I y Ricardo II⁷⁴ y por muchos miembros de la familia ducal. Asociada a Fécamp destaca Guillermo de Volpiano, abad del monasterio y principal restaurador del monaquismo en Normandía. Su figura es fundamental para comprender la reforma del clero regular en Normandía.

De Guillermo de Volpiano conocemos una biografía escrita por el monje borgoñón Raúl Glaber. Nacido en el año 962 en la ciudadela de San Giulio, fue oblató en Lucedio (diócesis de Verceil). A raíz de una visita del abad Mayeul, abandona Italia y parte hacia Cluny⁷⁵. Guillermo es nombrado abad de Saint-Benigne de Dijon y se le encarga la reforma de esta abadía junto con la totalidad de los establecimientos de la diócesis de Langres, reforma que lleva a cabo de una manera independiente de Cluny⁷⁶. A partir de aquí se le confiarán una serie de monasterios en Borgoña, Lorena y la Isla de Francia.

⁷² El abad Mayeul de Cluny hará una donación de tierra en Touraine al Mont-Saint-Michel en el 996.

⁷³ GAZEAU, “*Guillaume de Volpiano*”, p. 35.

⁷⁴ DUDO, *History*, IV, p. 165.

⁷⁵ Neithard BULST, “La réforme monastique en Normandie: étude prosopographique sur la diffusion et l’implantation de la réforme de Guillaume de Dijon”, en *Les mutations socio-culturelles au tournant des XIe - XIIe siècles: études anselmiennes* (IVe session), ed. Raymonde FOREVILLE, colloque organisé par le CNRS sous la présidence de M. Jean Pouilloux, Abbaye Notre-Dame du Bec. Le Bec-Hellouin 11 - 16 juillet 1982. CNRS, Paris, 1984, p. 318.

⁷⁶ BULST, “La réforme monastique en Normandie”, p. 318.

En el año 1001 el duque Ricardo II⁷⁷ llama a Guillermo de Volpiano a Fécamp, precedido por su reputación de reformador⁷⁸. Comienza así en Normandía un interesante proceso marcado por la reforma del abad de Fécamp. La historiografía se ha esforzado en dar a Guillermo de Volpiano una especie de paternidad del monaquismo normando. No podemos describir con detalle la reforma monástica emprendida por Guillermo de Volpiano en Normandía, dado que no conservamos ninguna obra del abad de Fécamp. A pesar de lo poco que conocemos de sus empresas, sabemos que crea una escuela para los oblatos y para el clero, un lugar donde aprender a leer las Escrituras y a cantar los salmos⁷⁹. Desarrolló además una labor literaria. Compuso una serie de antífonas y responsorios, que no se han conservado en ninguno de los centros reformados⁸⁰. Estudios en el ámbito litúrgico han demostrado que Guillermo de Volpiano impone la regla benedictina en los monasterios renovados. Así mismo su influencia en el repertorio litúrgico se verifica por la presencia de piezas originales posiblemente compuestas por él. La existencia de un oficio especial dedicado a San Benigno en Fécamp, Jumièges y el Mont-Saint Michel muestra la influencia de la reforma de Guillermo, quien como ya hemos mencionado había restaurado la abadía de Saint-Benigne de Dijon, importando en Normandía esta festividad. Así mismo influyó en la composición de los oficios litúrgicos de los santos propiamente normandos, como el dedicado a Saint Taurin⁸¹.

El equipo planificador de la reforma procede de Dijon, abadía reformada por Guillermo. En Normandía penetran por esta vía las costumbres de Dijon, que difieren de las de Cluny⁸². Durante el periodo que Guillermo permanece como abad de Fécamp, se le llegarán a confiar todas las abadías de Normandía con la excepción de Saint-Wandrille. A lo largo de su vida se esforzó por reformar otros establecimientos a través de este proceso de acumulación abacial. No solo es abad de Fécamp. Desde 1025 se

⁷⁷ Como apunta BATES, *Normandy*, p. 198, este proceso reconstructivo del monacato normando se explica, entre otros muchos motivos, por el periodo de paz que se establece en el ducado de Ricardo II, una vez terminadas las guerras internas..

⁷⁸ Ricardo I otorga una donación al monasterio de Saint-Benigne en Dijon, lo que demuestra la sintonía entre el duque y Guillermo de Volpiano.

⁷⁹ GAZEAU, "Guillaume de Volpiano en Normandie", p. 38.

⁸⁰ En la biblioteca de Ruán se encuentra un himnario del siglo XII, precedido de un tratado de música y de un tonario. El tonario en uso en Fécamp se parece al de Saint-Benigne de Dijon atribuido a Guillermo de Volpiano. GAZEAU, "Guillaume de Volpiano en Normandie", p. 39.

⁸¹ GAZEAU, "Guillaume de Volpiano en Normandie", p. 41.

⁸² BULST, "La réforme monastique en Normandie", p. 318.

convierte en el primer abad de Bernay, fundación de Judith, esposa de Ricardo II. En Fécamp y en Jumièges Guillermo ostenta personalmente el cargo de abad⁸³. En Bernay es ayudado por un *custos*, Thierry, antiguo monje de Dijon y posteriormente abad de Fécamp. A pesar de ser el encargado por el duque de dirigir este proceso de reforma monástica, Guillermo de Volpiano solo estuvo en Normandía en nueve ocasiones, confiando el proceso de reformas a una serie de discípulos que ocuparon puestos de importancia en las diversas abadías normandas. Puede llamar la atención esta “acumulación” de abadías por parte de Guillermo de Volpiano, sin embargo, se trata de una estrategia de los duques para dotar de estabilidad al monacato normando⁸⁴.

Con la muerte de Ricardo II en 1026 y la de Guillermo de Volpiano en 1031 podemos dar por concluida esta fase reformista en Normandía. Debemos preguntarnos qué queda de la reforma tras la muerte de Guillermo de Volpiano. El monaquismo normando comienza una nueva fase de esplendor a partir de 1030, debido a la multiplicación de las fundaciones aristocráticas con el apoyo de los duques. Esta nueva fase presenta similitudes con el monaquismo establecido por Guillermo. Los nuevos abades, a cuya cabeza está un superior llamado *custos*, que no porta el título abacial, se despegan de la órbita de la casa madre a partir de la cual habían sido reformadas⁸⁵. Quizás hay que ver en esta práctica una influencia de la obra de Guillermo, quien había instaurado el cargo de *custos* en Bernay.

A la muerte de Guillermo su discípulo, Juan de Rávena⁸⁶, queda a la cabeza de la abadía de Fécamp; durante su abadiazgo intentó dirigir la abadía de Saint-Benigne de Dijon⁸⁷, hecho que muestra el intento de continuar con las prácticas de Guillermo de Volpiano. Esta “acumulación” de abadías no debe ser interpretada como el deseo de imponer un monaquismo autoritario, sino como una práctica de gobierno en un periodo delicado⁸⁸.

⁸³ Finalmente, debido a la petición del duque Roberto, se ve obligado a renunciar a la posición de abad de Fécamp, poco antes de su muerte.

⁸⁴ BULST, “La réforme monastique en Normandie”, p. 319.

⁸⁵ GAZEAU, “Guillaume de Volpiano en Normandie”, p. 40.

⁸⁶ La elección de este abad parece haber contado también con la colaboración del duque Roberto, lo que demuestra la importancia de la abadía de Fécamp para los duques.

⁸⁷ Las estrechas relaciones entre Fécamp y Saint-Benigne de Dijon se mantienen hasta el siglo XIII.

⁸⁸ GAZEAU, “Guillaume de Volpiano en Normandie”, p. 40.

Si nos detenemos a analizar quienes ocupan el cargo de abad tras la muerte de Guillermo de Volpiano, observamos como varias abadías normandas son puestas bajo órbita del movimiento dirigido por Fécamp. Así, tras la muerte de Guillermo, algunos de sus discípulos ocupan el cargo de abad, lo que de nuevo pone de relieve la importancia de Guillermo y de Fécamp. La abadía del Mont-Saint Michel tiene abades precedentes de Fécamp hasta la segunda mitad del siglo XI. Algunas de las nuevas fundaciones monásticas de la nobleza, como Conches y Troarn, escogen sus primeros abades entre los monjes de Fécamp.

Sin negar la importancia de la obra de Guillermo de Volpiano en Normandía, debemos apuntar una serie de matices. El abad de Dijon no llega a un terreno virgen. Por una parte el monaquismo nunca había desaparecido en Normandía; por otra, antes de su llegada, ya ha habido una serie de reformadores que le precedieron. En el Mont-Saint-Michel nunca desapareció la vida comunitaria, como tampoco en Saint-Evroult. Los monjes de Saint-Ouen de Ruán fueron reinstaurados en los tiempos de Rollón. En Jumièges los esfuerzos de Guillermo Espada Larga por reactivar la vida monástica hacen llegar al abad Martín y a los monjes de Saint-Cyprien de Poitiers. En el 942 llega a la abadía de Saint-Wandrille Mainard, discípulo del gran reformador flamenco Gerard de Brogne⁸⁹. Todos estos ejemplos constatan que la obra de Guillermo de Volpiano no es única, como se ha creído tradicionalmente; igualmente se pone de manifiesto que las invasiones escandinavas no destruyen por completo la red monástica existente en la Neustria carolingia. El renacimiento del monaquismo en Normandía es multifacético y se apoya en la obra de múltiples reformadores. Lejos de ser un espacio cerrado, el ducado es un importante principado del oeste de la cristiandad y como tal recibe diversas influencias.

3.3.- La reconstrucción del episcopado normando

El episcopado es sin duda la institución religiosa que se ve más afectada por las incursiones de los hombres del norte. Tras el desorden los obispos abandonan sus sedes episcopales, a excepción del obispado de Ruán.

⁸⁹ GAZEAU, "Guillaume de Volpiano en Normandie", p. 45.

La autoridad de los obispos crece a partir de 1020. Este resurgir del episcopado ha de ponerse en relación, como es lógico, con la reforma monástica de la que hemos hablado. A partir de esta fecha los obispos recuperan sus antiguas diócesis, proceso que, se ve reflejado en la construcción de nuevas catedrales entre el 1060-1070.

El oficio episcopal en Normandía, como sucede con el monaquismo, también es objeto de reforma. La mayoría de los obispos de los tiempos de Ricardo II eran hombres casados e imbuidos de un espíritu patrimonial, que hacía que sus cargos y las tierras anejas pasasen a sus hijos. A la altura de 1066 se había producido un profundo cambio en el episcopado normando, y las actitudes como la del obispo Odo de Bayeux, quien tuvo una mujer, eran ya algo excepcional, lo que nos demuestra que Normandía participa también de las mutaciones que sufre la Iglesia en toda la cristiandad occidental.

La autoridad episcopal del siglo XI todavía tiene que hacer frente a la situación heredada de las invasiones escandinavas. Los sínodos eran poco frecuentes en la Normandía en este siglo, evidencia del debilitamiento del poder episcopal. Tendremos que esperar hasta el año 1080 para poder atestiguar la convocatoria de sínodos con mayor frecuencia.

Otra evidencia que se ha constatado como muestra del debilitamiento del poder del episcopado normando se asocia con la procedencia familiar de los cargos episcopales. A diferencia de otras regiones de Francia, donde el báculo episcopal se sostenía en manos de individuos procedentes de las familias aristocráticas más importantes de la región, los obispos normandos tenían una procedencia un tanto mediocre y oscura en palabras de David Bates⁹⁰, ya que no hay evidencias de que recibiesen una formación adecuada para el cargo que iban a ostentar.

El episcopado normando parece haber sufrido una serie de cambios a partir de 1050. Los primeros pasos para la reconstrucción fueron la adquisición de tierras así como el comienzo de la construcción de nuevas catedrales, que empiezan a levantarse a partir del 1020⁹¹. Tras 1050-1070 podemos hablar de una plena organización del episcopado

⁹⁰ BATES, *Normandy before 1066*, p. 212.

⁹¹ Ruán comenzó sus obras en tiempo del arzobispo Roberto y Coutances antes de 1030 (Gunnor, esposa de Ricardo II, puso la piedra fundacional). BATES, *Normandy before 1066*, p. 214.

normando: la creación de las catedrales supone el aumento del número de los canónigos, lo que lleva a que haya una mejor organización.

Hemos visto cómo el resurgir del episcopado normando se produce en un momento más tardío. En el ducado de Guillermo II vemos ya un clero secular plenamente organizado, que experimenta su mayor apogeo en el siglo XII, sobre todo en relación con la conquista de Inglaterra, que aportará muchos beneficios a Normandía, pero este es un aspecto que se escapa del marco cronológico que hemos delimitado.

Entre las sedes episcopales normandas Ruán tiene un papel especial como sede metropolitana de la Iglesia normanda. Es, además, la que conocemos con más profundidad y la que presenta una mayor continuidad en el tiempo. Como cabría esperar, desde el año 989 hasta el año 1054 el cargo de arzobispo fue ocupado por miembros pertenecientes a la familia ducal: el arzobispo Roberto (989-1037) era hijo de Ricardo I, y su sucesor Malger (1037-1054) era hijo de Ricardo II⁹². El arzobispo Roberto es conocido por haber coleccionado manuscritos, haber organizado una escuela y haber comenzado con las obras de construcción de la nueva catedral. Su sucesor Malger tuvo que hacer frente a tiempos difíciles en su posición de cabeza de la Iglesia normanda. Fue el convocante del primer sínodo reformador.

Dentro de la reconstrucción del episcopado normando D. Douglas otorga un papel especial a los arcedianos. En este periodo asistimos al crecimiento de las responsabilidades de los arcedianos como titulares de oficios administrativos⁹³.

Debemos apuntar que los arcedianos son, en este periodo, los principales responsables de la administración episcopal, lo que nos permite conocer en mayor profundidad esta reconstrucción de la red de obispados normandos y de su eficacia. Los arcedianos son los brazos ejecutores de los obispos, los encargados de controlar a los párrocos locales, los árbitros en las disputas. Pero, ¿qué podemos decir de los arcedianos del siglo XI en Normandía? Es muy complejo responder a esta pregunta, ya

⁹² Ambos estuvieron casados y tuvieron hijos. BATES, *Normandy before 1066*, p. 209.

⁹³ David SPEAR, "L'administration épiscopale normande: archidiares et dignitaires des chapitres" en, *Les évêques normands du XI siècle*, ed. P. BOUET y F. NEVEUX, Université de Caen, Caen, 1995, p. 81.

que tenemos una información muy escasa sobre el ejercicio de las funciones de los arcedianos normandos, de alguno de ellos solo conocemos su nombre.

La información que poseemos sobre Hugo, primer arcediano conocido de Ruán, es excepcional. De él sabemos que es uno de los pocos que recibe el título de *dominus*; envía una carta a Ricardo II en ausencia del obispo y recibe las reliquias de Saint Wulfran en Ruán. La autonomía de Hugo contrasta con la posición subalterna que tenían muchos de sus iguales.

A excepción de Hugo de Ruán, quien parece haber tenido una mayor independencia del obispo, el resto de los arcedianos de este periodo fueron raramente independientes, y en la documentación son mencionados acompañados de la fórmula *cum episcopo*⁹⁴. Las atribuciones de los arcedianos figuran en el tratado litúrgico atribuido al arzobispo Maurille. En este tratado el autor explica que los arcedianos estaban encargados de examinar a los candidatos a la ordenación eclesiástica, recaudar las rentas, presidir el tribunal, supervisar a los diáconos y subdiáconos, y precisa que el arcediano a menudo sirve *sub episcopo*⁹⁵. Así mismo disponemos de otro documento de la Normandía occidental que precisa las competencias que el obispo podía delegar a un arcediano y aquellas que debía conservar para sí mismo⁹⁶.

Los obispos eran conscientes del daño que podía suponer para su propia dignidad eclesiástica otorgarles mucho poder a los arcedianos. Por ello poco a poco se van estableciendo una serie de pautas conciliares para precisar su papel. Así en el concilio de Ruán de 1072, se acuerda que los arcedianos no deben demandar la unción propia de los obispos; en 1074 otro concilio establece que el cargo de arcediano no se debe comprar y que estos deben ser célibes.

Se puede decir que el principal papel de los arcedianos es el de asistente administrativo del obispo, a pesar de que con posterioridad al siglo XI los arcedianos empiecen a rivalizar con los obispos ejerciendo una autoridad efectiva en un territorio claramente definido con poder de justicia y vigilancia del clero. Sin embargo, antes del

⁹⁴ SPEAR, “L’administration épiscopale normande”, p. 87.

⁹⁵ SPEAR, “L’administration épiscopale normande”, p. 87.

⁹⁶ SPEAR, “L’administration épiscopale normande”, p. 88 no especifica cuáles puedan ser estas delegaciones.

siglo XII no podemos constatar la existencia de más de un arcediano en un mismo obispado, con la consiguiente creación de un distrito específico para cada uno de ellos.

Otro grupo eclesiástico importante para conocer el funcionamiento del clero secular en Normandía es el de los canónigos de los cabildos catedralicios, de los cuales apenas tenemos información. Solo podemos precisar que a partir de 1050 crecen considerablemente en número, debido a todo el proceso anteriormente mencionado que tiene como signo más visible la proliferación de la construcción de catedrales. Algunos autores afirman la existencia de muchos lazos comunes entre el clero catedralicio y los arcedianos, encargándose los primeros de las funciones litúrgicas en la catedral, mientras que el arcediano sería más activo en el mundo rural⁹⁷.

Conocer la realidad social del clero secular normando es complejo por la falta de fuentes. Las investigaciones en muchas ocasiones solo son capaces de ofrecernos una lista con nombres, cargos y lugar de referencia de las dignidades eclesiásticas, lo que no facilita una mejor comprensión general del clero.

La promoción de las instituciones eclesiásticas por parte de los condes y duques de Ruán ha de verse no solo desde el punto de vista del sentimiento religioso. Su labor de reconstrucción ha de entenderse también como una labor política. Apuntamos ya que política y religión caminan de la mano en la Edad Media. La Iglesia no solo justifica el poder de los reyes y nobles del mundo medieval: la institución eclesiástica es la cantera de donde se extraen las piezas clave para la administración de las instituciones territoriales. Los duques normandos han de nutrirse de personas capaces de gestionar su nuevo territorio, siendo estos cargos ostentados principalmente por personas procedentes del clero⁹⁸. Los clérigos dominan el oficio de la escritura, necesario para la consolidación de una organización “estatal”, no sólo ejerciendo labores de una primitiva cancillería. Son ellos los que reciben el encargo de escribir sobre la nueva dinastía, en un ejercicio literario que legitima el poder obtenido mediante la conquista.

⁹⁷ SPEAR, “L’administration épiscopale normande”, p. 93.

⁹⁸ BATES, *Normandy*, p. 151.

4.- Los objetivos de la escritura de una historia dinástica

La escritura supone un hito fundamental dentro de los avances de la historia del hombre; trasmutación de la lengua, permite la plasmación de las lenguas, ideas, etc. y, cómo no, la plasmación de la historia. Uno de los aspectos más interesantes de la escritura es su estrecha vinculación con el poder. La escritura es uno de los medios que los poderosos han empleado para legitimar y afianzar su posición y el sistema imperante en cada tiempo. La estrecha relación entre escritura y poder constituye un aspecto muy interesante en la historia del ducado. Los duques normandos, como muchas otras dinastías a lo largo de la Edad Media, promocionarán la redacción de historias sobre los orígenes de su linaje, con el fin de otorgarles prestigio. En el caso de los duques de Normandía es además una labor política. Los duques conciben esta tarea como un medio de legitimar el poder obtenido mediante la conquista.

De nuevo observamos la importancia de la Iglesia dentro de la configuración de la política medieval. Son los eclesiásticos los principales agentes de la escritura durante una gran parte de la Edad Media, especialmente en los siglos que nos ocupan. El porqué de este papel de la Iglesia como responsable de la escritura en la Edad Media, viene determinado por su condición de único poder organizado común en toda la Europa cristiana en los siglos altomedievales⁹⁹. El caso de la importancia de la Iglesia en relación con la escritura de una historia dinástica en Normandía presenta un paralelo con las monarquías bárbaras de los primeros siglos de la Alta Edad Media, que se valieron de las estructuras burocráticas de la Iglesia para ejercer su autoridad, como se refleja en las historias de estos pueblos.

La dinastía de los duques normandos promociona la escritura de una historia de su clase gobernante. Es interesante tener presente como muchos de los pueblos bárbaros que se establecieron en Occidente durante la Alta Edad Media también patrocinaron la redacción de una historia, una historia que es empleada para legitimar un poder obtenido mediante la conquista.

⁹⁹ Blas CASADO QUINTANILLA, "Poder y escritura en la Edad Media", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III*, 8 (1995), pp. 143-168, p. 146.

Constatada la relación de la escritura con el poder y con la Iglesia, no nos sorprende que autoría de dos de las principales obras sobre el ducado normando. En el caso de Normandía destacamos la estrecha relación entre la promoción de la Iglesia por parte de los duques y la redacción de este tipo de obras; los duques normandos, conscientes de la importancia de la Iglesia en el mundo franco en el que se asientan, emprenden desde muy temprano una labor de promoción de las estructuras eclesiásticas, con el fin de legitimar y consolidar el poder adquirido mediante la conquista. Esta labor de legitimación mediante la promoción de la Iglesia tendrá como consecuencia el fomento de la escritura de una historia dinástica. La historia normanda es una historia elaborada por los eclesiásticos del ducado, promocionada por los duques y con un fin político claro. Los duques normandos necesitan plasmar como se ha producido la evolución que los ha alejado del paganismo y de la barbarie vikinga para crear una nueva identidad¹⁰⁰. Nos centraremos en la importancia de la labor de Dudón de Saint- Quentin y de Guillermo de Jumièges, los principales redactores de la historia del ducado normando.

De Moribus et actis primorum Normanniae Ducum de Dudón de Saint- Quentin, la primera obra escrita en el ducado normando, es prácticamente una biografía de los tres primeros duques normandos¹⁰¹ y la fuente principal para el estudio de los primeros años de vida de esta nueva realidad territorial. Desconocemos prácticamente la mayor parte de la vida de Dudón, hecho que dificulta la comprensión de la elaboración de la obra, sobre todo en relación con su estilo. Procedente de la región de Picardía, se estima que en el año 987 viajó por primera vez a tierras normandas¹⁰². Desde entonces, Dudón acude en más de una ocasión a la corte del duque normando en Ruán, donde, antes de su muerte en el 996, Ricardo I pide al monje picardo que escriba sobre “las costumbres, obras y derechos”¹⁰³. Para entonces el duque había ostentado el poder durante más de cincuenta años (942-996), y quizás hubiese esperado consolidar sus logros animando a un erudito a escribir una suerte de historia que lo justificaría, así como a su pueblo

¹⁰⁰ Emilyy ALBU, *The normans in their histories*, The Boydell Press, Woodbridge, 2001, p. 7.

¹⁰¹ Lars BOJE MORTENSEN, "Stylistic choice in a reborn genre. The national studies of Widuking of Corvey and Dudo of Saint Quentin", en *Dudone di S. Quintino*, coord. P. Gatti, Trento, 1995, pp. 77-102, p. 88.

¹⁰² Este primer viaje se ve motivado por la decisión del conde Albert, quien quería asegurarse la ayuda del conde Ricardo para evitar una nueva invasión del rey Hugo. La misión fue un éxito. El envío de Dudón a la corte normanda pone de manifiesto la relevancia de los eclesiásticos en las tareas de los gobiernos en este periodo del medievo. DUDO, *History*, II, p. 11.

¹⁰³ ALBU, *The normans*, p. 9.

“semi-bárbaro”, ante el clero franco, cuyos servicios eran necesarios en el proceso de consolidación y estabilización que estaban llevando a cabo los duques¹⁰⁴. Tanto es así que Dudón afirma escribir comisionado por el conde Ricardo I, quien durante los años 994-996, pretendía afianzar su imagen de gobernante mediante el encargo.

Tras la muerte del duque la labor de Dudón quedaría relegada a un segundo plano, hasta que el joven Ricardo II persuade a Dudón para que continúe con la redacción de este relato dinástico. Este no fue el único encargo de Dudón en la corte normanda. La posición del clérigo picardo fue ascendiendo y llegó a convertirse en capellán de Ricardo II y en maestro de los escribanos. Como retribución de su servicio al duque Dudón recibe una serie de beneficios entre los que destaca la donación de dos iglesias en la costa¹⁰⁵.

Como hemos venido mencionando se trata de una obra con un fin propagandístico claro; pero ¿cuál fue el alcance de la obra de Dudón? Han sobrevivido trece manuscritos de la obra del monje picardo¹⁰⁶. El número y la distribución de los ejemplares nos indican que la obra de Dudón fue leída y estimada. De hecho fue continuada por Guillermo de Jumièges en 1060. Las copias existentes son posteriores al siglo XIII y muestran el interés que despertó la obra después del colapso del mundo normando¹⁰⁷.

De Moribus et actis primorum Normanniae Ducum está estructurada en cuatro libros y desarrolla una narración lineal sobre los tres primeros duques normandos (Rollón, Guillermo I y Ricardo I)¹⁰⁸. La obra de Dudón de Saint-Quentin ofrece un relato genealógico, un linaje temporal ininterrumpido por sucesiones, lo que implica una

¹⁰⁴ DUDO, *History*, p. 23. Esta necesidad de nutrirse de un clero para la consolidación del ducado es uno de los factores que explica los impulsos a la reforma monástica en Normandía.

¹⁰⁵ DUDO, *History*, p. 11. Para algunos autores estas donaciones ducales sugieren que los expertos foráneos estaban siendo llamados por los duques con la esperanza de educar al clero nativo. Lo que sin duda pone de relieve estas donaciones es la alta estima en que tuvieron los duques la labor que estaba llevando a cabo Dudón, es decir, la escritura de una historia de la dinastía.

¹⁰⁶ Los manuscritos más antiguos son del siglo XI y se conservan en Ruán, Berlín, Cambridge y Berna.

¹⁰⁷ La situación de Normandía cambia radicalmente en el año 1204, momento en el cual Felipe II de Francia conquista todas las posesiones anglo-angevinas en Normandía y el principado territorial pasa a estar plenamente integrado en el reino franco.

¹⁰⁸ El primer libro está dedicado a Hasting, un líder vikingo que lideró diversas incursiones en Europa. Dudón emplea al personaje de Hasting como antítesis de Rollón. Es caracterizado según las descripciones de los vikingos hechas por Pedro de Pisa y Alcuino de York ya en el siglo VIII. DUDO, *History*, p. 18.

relación entre sus contemporáneos, predecesores y sucesores, el pasado de los orígenes y el futuro glorioso de los descendientes¹⁰⁹.

Guillermo de Jumièges, monje normando del siglo XI¹¹⁰, es el continuador en cierto modo de la obra de Dudón de Saint-Quentin. Se trata de una figura enigmática, de la que solo sabemos que fue monje de la abadía normanda de Jumièges, donde redactó su principal obra, la *Gesta Normannorum Ducum*, que prosigue con el relato sobre los duques normandos desde Rollón hasta Guillermo el Conquistador. Desconocemos quien fue el promotor de la obra, pero podemos suponer que se trataría de Guillermo el Conquistador, quien pretendía justificar su ascenso al poder ducal y legitimar los hechos que están detrás de la conquista normanda de Inglaterra¹¹¹. Guillermo de Jumièges toma la obra de Dudón, la revisa, acorta alguna de las partes, actualiza otras, pero sigue claramente la obra del monje picardo. A pesar de que su obra pueda parecer poco original, es junto con la de Dudón una de las fuentes más tempranas para la historia del ducado, dando cabida además a hechos no relatados por Dudón.

Estas dos composiciones literarias, *De Moribus et actis primorum Normanniae Ducum* y los *Gesta Normannorum Ducum* son las dos principales crónicas escritas en el ducado de Normandía en el periodo que nos ocupa. Ambas obras, promocionadas por el poder ducal, nos muestran cómo los duques normandos justificaron la conquista de este territorio y cómo evolucionó su poder; en definitiva cómo pasaron de ser una dinastía de conquistadores a estar totalmente integrados en el mundo franco.

Nos interesa especialmente analizar aquellos elementos o estrategias que emplean los dos autores para justificar el poder que ejerce esta dinastía extranjera.

En primer lugar comenzaremos con la importancia que tiene la providencia divina en la obra de Dudón de Saint-Quentin¹¹². No ha de sorprendernos el empleo del deseo divino como justificación de la acción del primer duque normando Rollón, si tenemos

¹⁰⁹ Laurence MATHEY-MAILLE, *Écritures du passé: histoires des ducs de Normandie*, Honoré Champion, París, 2007, p. 67.

¹¹⁰ Guillermo de Jumièges es contemporáneo de la conquista normanda de Inglaterra. Su obra es fundamental para el estudio de este proceso complejo.

¹¹¹ En su relato dinásticos presta especial atención a las relaciones entre los reyes ingleses y los duques normandos, con la finalidad de justificar las acciones que Guillermo el Conquistador llevaría a cabo en Inglaterra, es decir, la conquista del año 1066.

¹¹² Guillermo de Jumièges copia prácticamente el relato de *De Moribus et actis primorum Normanniae Ducum*.

en cuenta el marco de pensamiento y creencias en la Edad Media, donde el peso de la religión y la Iglesia es constatable en todos los ámbitos¹¹³.

¿Cómo se emplea la providencia divina en la obra de Dudón de Saint Quentin para justificar la conquista de Normandía? Tenemos dos episodios claves en relación con este elemento de legitimación. Rollón es presentado por Dudón como uno de los hijos de un viejo guerrero, que nunca se había sometido a ningún rey. Rollón se ve obligado a partir de Dacia¹¹⁴ debido al enfrentamiento con el rey¹¹⁵. Abandonada su tierra de origen, nuestro héroe recalca en una isla, donde tiene lugar el primer encuentro con la divinidad. A través de un sueño se manifiestan los deseos divinos; Rollón dormido escucha una voz divina que le dice que debe partir hacia Inglaterra, donde sabrá como regresar a su país y disfrutar de la paz eterna¹¹⁶.

El segundo ejemplo de la intervención divina se produce cuando Rollón ha llegado ya a tierras inglesas. De nuevo un sueño es la forma que escoge la divinidad para manifestar sus deseos al líder vikingo. Rollón se encontró en la cima de una montaña, en la fuente de un riachuelo, donde se bañó librándose así de la lepra que había contraído. Mientras estaba todavía en lo alto de la montaña vio muchos pájaros de diferentes colores. También ellos se bañaron y después disfrutaron del alimento conjuntamente, sin que hubiese distinción de género o especie. Al despertarse Rollón hizo llamar a los jefes que había capturado en el campo de batalla. Uno de ellos, que era cristiano, le descifró el sueño. Le dijo que las montañas representaban la iglesia de Francia, que la primavera en la cima de la montaña significaba el renacer mediante el bautismo, la infección de la lepra representaría los crímenes que había cometido, siendo necesario el bautismo para purificarse de ellos. Los pájaros simbolizaban a los hombres que le habían de ofrecer su lealtad, y la escena de todos los pájaros, compartiendo

¹¹³ Según las teorías políticas del momento, la concepción del poder era descendente. Los gobernantes debían su poder a Dios, lo que otorga a la Iglesia un papel tan relevante en la sociedad. En este marco de pensamiento hay que interpretar la labor de reconstrucción de la Iglesia emprendida por los duques normandos. ULLMANN, *Historia del pensamiento político*, p. 54.

¹¹⁴ Dacia es el vocablo latino empleado por Dudón para referirse a los territorios de la actual Dinamarca. Debemos señalar que probablemente el origen de Rollón sea noruego, pero el conocimiento cartográfico del mundo escandinavo en la época en la que Dudón escribe es muy limitado.

¹¹⁵ El rey dacio es representado como un mal gobernante, sirviendo como antítesis de la figura de Rollón. Dudón se ve además obligado a introducir el motivo del engaño, para poder justificar la derrota de Rollón y su partida de Dacia.

¹¹⁶ DUDO, *History*, II, p. 28.

alimento en la cima de la montaña, sería la reconstrucción de las ciudades destruidas¹¹⁷. Rollón, conmovido por estas palabras, libera a los capturados en batalla y decide partir hacia Francia.

La tercera intervención divina en el relato de Dudón se desencadena una vez que Rollón y sus hombres deciden partir hacia tierras francas. Sorprendidos por una tormenta en alta mar, Rollón se arrodilla y implora a Dios: Él le había enviado una visión para que se convirtiese al cristianismo y le pide que acepte sus plegarias. Tan pronto como cesaron sus súplicas, la tormenta se detuvo y Rollón y sus hombres se pudieron refugiar de nuevo en la costa inglesa¹¹⁸.

Hemos mencionado brevemente los tres pasajes donde la intervención divina dirige el destino de Rollón¹¹⁹. Mediante la introducción de la voluntad divina Dudón justifica la conquista de los duques normandos, legitimando a los antepasados del duque para el que trabaja.

Rollón es así retratado como una especie de Eneas vikingo¹²⁰, un héroe que sigue su destino y que le lleva a la conquista y fundación de una nueva dinastía en un nuevo territorio.

El empleo del sueño como medio de revelación de la voluntad divina apunta a la posible influencia de la obra de Virgilio,¹²¹ y es que debemos recordar que mediante

¹¹⁷ DUDO, *History*, II, p. 29.

¹¹⁸ Pese a que Rollón navegaba a Francia, la tormenta provoca que tenga que regresar de nuevo a Inglaterra y toma conciencia de que debe seguir en todo los designios divinos. Así, en el año 876 de la Encarnación, Rollón toma de nuevo sus navíos y llega hasta el Sena, recalando en Jumièges, según el relato de DUDO, *History*, II, p. 35. La mención de Jumièges como el punto de arribada en Francia por primera no nos sorprende, porque, como hemos visto, se trata de uno de los centros monásticos con más importancia de todo el ducado.

¹¹⁹ Bajo la pluma de Dudón Rollón deja de ser el terrible vikingo pagano, para convertirse en un héroe cristiano. Esta imagen contrasta con la ofrecida por las fuentes franca donde en los primeros años los cronistas todavía aluden al paganismo de los normandos así como a su barbarie. La Historia de Francia de Richer alude en varios pasajes a la barbarie de los normandos, como por ejemplo: "*Hanc itaque ex antiquo a piratis possessam esse manifestum est. Sed paterna tunc sevitia ducti in principes disidentes moliri conantur*". RICHER, *Histoire de France*, Les B. Lettres, París, 1967, p. 14.

¹²⁰ Más allá de la comparación con Eneas, algunos estudiosos han establecido otra comparación entre la figura de Rollón y la figura de Clodoveo, quien a través del bautismo se convierte en benefactor de la Iglesia y conquistador sancionado por la divinidad. Y es que según la obra de Dudón el primer acto llevado a cabo por Rollón como duque de Normandía fue restaurar una serie de propiedades a los monjes de la abadía de Saint-Ouen en Ruán.

¹²¹ Jules Lair ha defendido la influencia de Virgilio en la obra de Dudón de Saint-Quentin, sobre todo de los libros I al VI de la Eneida, así como algunas influencias extraídas de las Geórgicas. DUDO, *History*,

sueños recibe el héroe troyano los designios que tienen sobre su destino los dioses. Se establecería así la imagen prestigiosa de Rollón como un Eneas de su tiempo¹²².

A medida que avanza la narración, y los sucesos acaecidos son más cercanos al tiempo en que escribe su obra *Dudón*, la intervención divina, sin dejar que estar presente en los cuatro libros, se lleva a cabo de una manera menos directa. Guillermo I, conocido como Espada Larga, también es guiado por la divinidad.

Guillermo es presentado como un cristiano devoto que descubre su vocación monástica, lo que provoca que tenga el deseo de abandonar su cargo al frente del gobierno del primitivo ducado y tomar los hábitos regulares. Así es como Dudón comienza el Libro III, dedicado a Guillermo, con una serie de alabanzas a la figura del duque que calificará como mártir. Su relato se inicia describiendo la juventud del duque, periodo en el cual se inclinó por los asuntos religiosos, sometiéndose enteramente a los preceptos divinos, y ansiando abandonar el tambaleante mundo y convertirse en monje de Jumièges¹²³.

Sus deseos se vieron truncados por la avanzada edad de su padre y, siendo este su único hijo, es elegido por los jefes normandos como sucesor de Rollón¹²⁴. Guillermo aceptó los designios del pueblo normando, pero, años más tarde, Dudón nos relata cómo de nuevo el duque siente la llamada de la religión mientras rezaba en Jumièges. El abad Martín es el responsable de hablar con Guillermo y de decirle que es designio de Dios que ocupe el cargo que le corresponde: él era quien debía defender a los clérigos y monjes de los ataques de los paganos. El duque regresa junto a sus hombres, les narra lo sucedido y les dice que debe aceptar la voluntad divina¹²⁵. De nuevo es Dios quien justifica la posición de Guillermo como duque normando, es la divinidad quien desea que Normandía permanezca en las manos de esta dinastía.

p. 21 y MATHEY-MAILLE, *Ecritures du passé*, p. 156. No ha de sorprendernos el influjo de la obra de Virgilio en los autores medievales, uno de los autores latinos más leídos a lo largo de toda la Edad Media. Su influencia se extiende sobre todo desde el siglo I hasta el siglo XI. Véase Joaquín HERNÁNDEZ SERNA, "Virgilio en las escuelas medievales: su presencia en las artes poéticas como *"auctoritas"* y su recepción por los trovadores", *Estudios Románicos*, 4 (1989), pp. 585-611, p. 587.

¹²² Eleanor SEARLE, *Fact and pattern in Heroic History: Dudo of St. Quentin*, California Institute of Technology, 1983, p. 2.

¹²³ DUDO, *History*, III, p. 58.

¹²⁴ DUDO, *History*, III, p. 59

¹²⁵ DUDO, *History*, III, pp. 77-78.

Guillermo es además considerado como mártir de la fe por Dudón, quien escribe como el joven duque es guiado al martirio por Dios. Este, pese a sus deseos de abandonar la vida mundana y entrar como monje en Jumièges, sigue la providencia divina lo que supone que se mantenga en el cargo de duque normando, lo que acabará provocando la muerte de Guillermo mediante un embuste¹²⁶.

Sin lugar a duda, y teniendo en consideración la influencia de la religión en la teoría del poder en la Edad Media, el designio divino es el método más contundente a la hora de argumentar y justificar el porqué de la incursión de esta nueva dinastía en el territorio franco, pero este no es el único argumento de legitimación que emplean los cronistas normandos para justificar la conquista.

Debemos recordar que se trata de una obra con la intención de elogiar a una dinastía y justificar su poder. El noble origen de Rollón aparece como uno de los elementos de este esquema legitimador y en este aspecto las fuentes escandinavas nos aportan un interesante contrapunto.

Y es que en la obra de estos dos religiosos Rollón es presentado como el hijo de un poderoso guerrero y “terrateniente” danés¹²⁷; sin embargo, en las fuentes escandinavas aparece como uno de los guerreros que acompañan al príncipe Rognwaldr¹²⁸.

En este esfuerzo para otorgarle un pasado noble a la genealogía de los normandos, los dos clérigos llevan a cabo una interesante estrategia, que consiste en enlazar el origen de los normandos con los troyanos. Los cronistas normandos elaboran una genealogía que vincula al pueblo normando con el ilustre linaje de los troyanos¹²⁹.

¹²⁶ Dudón introduce el motivo del engaño para explicar la muerte de Guillermo. En una gesta sobre los duques normandos necesita justificar su derrota.

¹²⁷ DUDO, *History*, II, p. 26: “*However, in those days there was an old man in the land of Dacia who was most abundantly enriched with godos and was atended on every side by uncountable throngs of warriors. [...] as owner of almost the whole of the kingdom of Dacia. For he was the most potent of all the Eastener’s*”.

¹²⁸ PHELPSTEAD, *A History of Norway*, p. 8: “*When Haraldr Hárfagri ruled in Norway some vikings of the kin of a very mighty prince, Rognvaldr, crossed the Sólund Sea with a large fleet [...] In this company was a certain Hrólfr, called Gongu-Hrólfr by his comrades because he always travelled on foot, his immense size making it impossible for him to ride. With a few men and by means of a marvellous stratagem he took Rouen, a city in Normandy.*”

¹²⁹ Pierre BOUET, “*De l’origine troyenne des normands*”, *Cahiers des Annales de Normandie*, 26 (1995), pp. 401-413, p. 401.

Dudón pretende mostrar a la Europa cristiana la nobleza y méritos de estos hombres considerados como piratas. Para otorgar un origen glorioso a estos pueblos nórdicos identifica a los “*Dani*” (los daneses) con los “*Danai*” (griegos), que Dudón considera como troyanos, por confusión con el nombre “*Dardani*” empleado para designar a los troyanos. Transforma un pasaje de la Eneida de Virgilio y hace llegar a Antenor a Iliria. Dudón por lo tanto cree que los troyanos instalados en Iliria son antecesores de los “*Dani*”¹³⁰. Se sirve además del *Liber Historiae Francorum* que recoge la llegada de Príamo y Antenor a Panonia, tierra cercana a Iliria para justificar esta genealogía simplista que servirá a los demás cronistas para identificar a los “*Dani*” con los “*Danai*”¹³¹.

Guillermo de Jumièges demuestra una mayor audacia. Funda esta genealogía troyana sobre el linaje de Noé. Enlaza así a los normandos con Noé y con los troyanos mediante la intermediación del pueblo godo. Toma prestada la creencia del origen de los godos de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, quien hace descender a los godos de Magog, un nieto de Noé¹³².

Sorprendentemente Guillermo de Jumièges propone dos posibles genealogías que explicarían el origen de los normandos, siempre a través de los godos. En la primera no hace intervenir al elemento troyano, sino que basándose en la *Gética* de Jordanes presenta a los normandos como descendientes directos de los godos¹³³. En la segunda propuesta, los troyanos al mando de Antenor se habrían instalado primero en Germania, para después hacerlo en Dacia (es decir, Dinamarca), que pasaría a llamarse *Danamarcha*, debido a que uno de sus reyes se llamaba Danao¹³⁴.

No ha de sorprendernos esta teoría del origen troyano, que tiene por finalidad integrar a los vikingos en la historia del mundo greco-romano¹³⁵. Esta idea del origen

¹³⁰ DUDO, *History*, I, p. 16.

¹³¹ BOUET, “De l’origine troyenne des normands”, p. 407.

¹³² Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIV, 3: “*Scythia sicut et Gothia a Magog filio Iapheth fertur cognominata. Cuius terra olim ingens fuit; nam ab oriente India, a septentrione per paludes Maeotides inter Danubium et Oceanum usque ad Germaniae fines porrigebatur. Postea vero minor effecta, a dextra orientis parte, qua Oceanus Sericus tenditur, usque ad mare Caspium, quod est ad occasum; dehinc a meridie usque ad Caucasi iugum deducta est, cui subiacet Hyrcania ab occasu habens pariter gentes multas, propter terrarum infecunditatem late vagantes.*”

¹³³ GUILLAUME, *Histoire*, I, IV, p.10.

¹³⁴ GUILLAUME, *Histoire*, I, IV, p. 10.

¹³⁵ BOUET, “De l’origine troyenne des normands”, p. 408.

troyano no es nueva en el siglo XI. En la Edad Media se elabora en Occidente una leyenda genealógica que hace de los francos, los bretones y otros pueblos descendientes de los héroes de Troya, del mismo modo que habían hecho los romanos¹³⁶. Es como si en un vasto movimiento la civilización troyana fundase Roma y luego colonizase todo el Occidente. A imitación de los francos, muchos otros pueblos reivindicarán una ascendencia troyana. En el caso normando el origen troyano se emplea para justificar las pretensiones políticas de los príncipes normandos, así como para integrar la historia del linaje de los duques en el marco del mundo franco.

La mala situación de Normandía es empleada como un medio para justificar la conquista y la labor emprendida por el nuevo poder. Es recurrente el empleo de este argumento en los pasajes dedicados a Rollón¹³⁷. En el primer libro, mediante el empleo de la personificación de Francia recoge los males que asedian a esta tierra, “*casi vacía de gente. Ella [Francia] se lamenta de la falta de vino y grano...*”¹³⁸. Estos pasajes que describen el estado de precariedad aparecen a lo largo del libro. Además de mencionar la falta de grano y vino, la despoblación y la destrucción de las ciudades y monasterios la pobreza será continuamente recordada¹³⁹. Dudón vuelve a poner de relieve la despoblación del territorio normando en el relato del pasaje dedicado al Tratado de Saint-Claire-sur-Epte. Los hombres de Rollón se quejan de la mala situación de la tierra: “*la tierra que desea daros es mala de labrar, carece de rebaños de ovejas y de ganados y está vacía de ocupación humana*”¹⁴⁰. Se crea así la imagen del duque benefactor y salvador del ducado, un héroe cristiano que viene a restaurar la devastadora precariedad que asolaba a los monasterios, iglesias, ciudades y campos normandos¹⁴¹.

El cliché es esencial para legitimar la acción de los duques. Sin embargo, esta visión está totalmente desmentida por los restos arqueológicos o por la continuidad

¹³⁶ MATHEY-MAILLE, *Ecritures du passé*, p. 68.

¹³⁷ De nuevo en este aspecto Guillermo de Jumièges sigue el esquema empleado por Rollón.

¹³⁸ DUDO, *History*, I, p. 17.

¹³⁹ DUDO, *History*, II, p.3 5. En este pasaje Dudón narra la deplorable situación de las ciudades que observa Rollón cuando llega a Francia, lo que le recuerda su visión, el designio divino que ha de cumplir, es decir, conquistar el territorio y reconstruir los monasterios e iglesias y llevar la paz de nuevo a la región.

¹⁴⁰ DUDO, *History*, II, p. 48.

¹⁴¹ El tema de la tierra desolada se encuentra en otros textos normandos del siglo XI: los Milagros de San Vulfrán, escritos en Saint-Wandrille en torno al 1054, citan la devastación vikinga y describen la tierra como un “*desertum atque tandem redact solitudinem*”. La crónica de la diócesis de Coutances también alude a la despoblación, así como una serie de textos hagiográficos como el de St. Sever.

religiosa e institucional, que obligan a excluir la idea de que Normandía haya vivido una fase de agotamiento generalizado y prolongado. El efecto de las invasiones en la estructura de la sociedad normanda fue limitado. La advocación de las parroquias se mantuvo. Incluso en las regiones con una fuerte presencia escandinava, hay estabilidad en las divisiones del territorio. Poco o nada parece haber cambiado en el paisaje. Un indicador clave en este sentido es la cultura material. Por medio del estudio de un sitio clave como Fécamp, se puede concluir que la cultura material parece indiferente a los cambios. Se mantienen los mismos tipos de cerámica, producto de talleres que no permanecen inactivos. En Ruán continuó la acuñación de moneda carolingia, que se distribuyó tanto en Normandía como en las regiones vecinas¹⁴².

Los duques normandos no han de justificar solamente su poder, sino que también han de justificar sus actuaciones en la Francia del norte. Por ello los cronistas del ducado ofrecen al lector una imagen de Francia y los reyes francos como enemigos de Normandía. A lo largo de diversos capítulos de las dos obras, ambos autores narran como los reyes francos traicionan repetidamente a los duques normandos y episodios donde los gobernantes normandos han de defender su territorio invadiendo tierras vecinas. A pesar de que el ducado se crea mediante la cesión de unas tierras ya conquistadas, las fronteras no son fijas. Los duques nunca renuncian a ampliar su poder territorial.

Normandía aparece siempre como un todo unido, obligado a defenderse de las ofensas de los principales personajes de la época, con el rey de Francia a la cabeza. Se crea la imagen de una Normandía cohesionada y estable¹⁴³, que ha de luchar contra sus enemigos, postulando una imagen victimista de los duques, que padecen las traiciones de los “malvados” reyes de Francia. Así se explica que los autores reiteren el tema de la traición. El rey de Francia es un ser movido por la envidia, siempre aconsejado por

¹⁴² Mathieu ARNOUX, “Le pays normande. Paysages et Peuplement”, *Tabularia « Études »*, 3 (2003), pp. 1-27, p. 4.

¹⁴³ Laurence MATHEY-MAILLE, “La fabrique de la Normandie dans les chroniques de Dudon, Wace et Benoît de Sainte-Maure: le message des prologues”, en *La fabrique de la Normandie*, Actes du colloque international organisé à l’Université de Rouen en décembre 2011, ed. Michèle Guéret-Laferté y Nicolas Lenoir, Publications numériques du CÉRÉdi, 5 (2013), pp. 1-10, p. 5.

nobles malvados que le instan a atacar al ducado¹⁴⁴. En este sentido, es muy ilustrativo el tratamiento de la muerte de Guillermo I. El duque fallece a consecuencia de la traición del rey de Francia¹⁴⁵, mediante la intervención del conde Arnulfo de Flandes.

Al mismo tiempo que los cronistas normandos nos ofrecen esta visión de Normandía como un foco activo de lucha en la política del momento, hecho que contrasta demasiado con lo que conocemos de la política exterior normanda en la época, los duques normandos son retratados como activos partícipes en los conflictos del momento. Los cronistas normandos transmiten la idea de que los duques tienen un papel relevante en la política del reino franco¹⁴⁶.

Los cronistas normandos expresan el deseo de los reyes francos de expulsar a los normandos de sus tierras legítimas. Esto ocurre en diversos episodios. El rey Luis trata de expulsar a Guillermo¹⁴⁷, lo que desencadena el enfrentamiento entre ambos, y captura al joven duque Ricardo¹⁴⁸. De nuevo presentan la imagen de Francia como una enemiga de Normandía. Los duques han de luchar por la consolidación y el reconocimiento de un poder para ellos legítimo, obtenido en primera instancia por la conquista, que se ha consolidado después por la ratificación del rey de Francia. Con la introducción del pasaje del tratado de Saint-Claire-Sur-Epte se justifica el poder normando como un poder dinástico: el rey cede los territorios a Rollón y a sus descendientes¹⁴⁹.

Esta visión de Francia como enemiga tiene como nueva consecuencia la oportunidad de justificar el apoyo de los duques a los Capetos, en detrimento de la rama carolingia. Dudón señala a Ricardo I como el principal responsable del acceso al trono

¹⁴⁴ Es interesante comprobar como siempre estos dos autores introducen en la narración a grandes nobles del momento, quienes convencen al rey para actuar en contra de Normandía, con el fin en cierto modo de justificar la actitud real frente al ducado.

¹⁴⁵ DUDO, *History*, III, p.82.

¹⁴⁶ Las crónicas del momento apenas mencionan a los duques normandos, y cuando estos aparecen lo hacen dentro de una sucesión de nombre de personajes del momento en escenas de homenaje a los reyes de Francia. BATES, *Normandy*, p. 25.

¹⁴⁷ DUDO, *History*, III, pp. 70-71.

¹⁴⁸ DUDO, *History*, III, p. 100.

¹⁴⁹ MATHEY-MAILLE, *Ecritures du passé*, p. 174 apunta que la obra de Dudón está repleta del uso de términos de parentesco que justifican la posesión hereditaria de Normandía.

de Hugo Capeto, ocultando el papel fundamental del arzobispo de Reims, apoyado por una coalición de príncipes territoriales donde Ricardo es uno más¹⁵⁰.

Pese a la imagen de “víctima” que desprende de la lectura de las vicisitudes de los primeros duques, el jefe normando actúa siempre como fiel servidor del rey de Francia, otorgándole su ayuda contra los enemigos exteriores, pese a todas las adversidades que ha de sufrir. Esta visión prevalece en la recepción por parte de Guillermo del rey Luis y se aprecia en otros pasajes de las crónicas.

El objetivo final es generar una imagen martirial de los duques normandos, forzados a afrontar las hostilidades de los reyes y señores francos, una violencia que en palabras de estos cronistas es ejercida contra los legítimos sustentadores del poder en la tierra normanda¹⁵¹.

Un aspecto muy revelador de los objetivos de los cronistas es la narración de una serie de acciones políticas de los primeros duques. Dudón hace que Bretaña sea un territorio dependiente de Normandía mediante el Tratado de Saint-Claire-sur-Epte¹⁵². Sabemos que esta cesión de la tierra bretona a Normandía nunca se produjo, al menos en estos primeros años. Sin embargo, Dudón emplea esta temática para introducir a lo largo de la obra una serie de levantamientos por parte de los bretones contra los normandos, quienes serían los gobernantes legítimos, y justificar así las campañas que los duques normandos llevan a cabo en estos años. Así mediante la introducción del motivo de la revuelta, las acciones expansionistas y bélicas de los duques quedan plenamente justificadas. Guillermo de Jumièges emplea el mismo recurso para justificar la conquista normanda de Inglaterra¹⁵³. En el libro V aborda la temprana vida de Eduardo el Confesor, con el propósito de otorgar al lector un trasfondo a la conquista de Inglaterra.

Con el encargo de sendas obras de historia dinástica, los duques buscan no solo una labor de propaganda, sino también la legitimación de su poder político y de muchas de sus acciones. La redacción se pliega a estos objetivos, porque justifica el poder de los

¹⁵⁰ BATES, *Normandy*, p. 25.

¹⁵¹ Sobre el tratamiento de mártir puede verse DUDO, *History*, I, p. 100 con el episodio de la captura de Ricardo I por el rey.

¹⁵² DUDO, *History*, III, p. 49.

¹⁵³ GUILLAUME, *Histoire*, VI, 9, p. 146.

duques normandos en el proceso de configuración del ducado de Normandía. Los cronistas contribuyen decisivamente a crear la imagen heroica de la dinastía, una imagen que se expande en el tiempo desde el primer duque normando hasta culminar con la figura de Guillermo el Conquistador.

CONCLUSIÓN

*“Célebre y bien dispuesto chico
De un padre de gloriosa raza,
Nacido de una madre noble y radiante,
Es bueno subordinarse a ti,
En esta región y país de tu nacimiento,
Porque un buen duque y benigno conde,
Vas a ser para los nativos que aquí habitan,
Un adorno para las iglesias;
Y para las filas de la santa orden,
La santa gloria y memorable esperanza.
Los vagabundos, los huérfanos, los exiliados, los pobres,
Recibirán tu ayuda y mantenimiento,
Y estarán alegres y repletos.”¹⁵⁴*

Con estas palabras se refiere Dudón de Saint-Quentin al duque Ricardo I, un poema que refleja claramente algunos de los elementos que hemos venido constatando a lo largo del trabajo.

La llegada de los contingentes escandinavos a Normandía supone la creación de un nuevo poder territorial, en manos de una dinastía procedente de allende los mares; una dinastía que ha de justificar y legitimar su poder. Esta es una labor llevada a cabo por los cronistas que trabajan bajo el mandato de los duques y que nos permite ver los medios de legitimación empleados por los duques. Mediante la escritura de esta historia dinástica los dignatarios normandos consiguen conferirse un pasado glorioso y hacen de su labor un designio divino que justifica definitivamente su conquista.

Este nuevo poder no solo ha de llevar a cabo una labor de legitimación, sino que ha de consolidarse. Podríamos pensar en un primer momento que las invasiones vikingas

¹⁵⁴ DUDO, *History*, IV, p. 98.

suponen la destrucción de las antiguas tradiciones carolingias, sin embargo, como hemos podido constatar, los conquistadores ven en el viejo mundo carolingio el medio de consolidar y fortalecer su nuevo poder. Hablamos así de continuidad con la tradición carolingia, sin negar las aportaciones procedentes del mundo escandinavo.

La promoción de la Iglesia por parte de los duques normandos es otro de los elementos que nos hablan de la continuidad con el mundo carolingio, así como del proceso de integración de los normandos. Los duques, conscientes de la importancia de la Iglesia en el mundo franco, permiten desde un primer momento que sus súbditos francos inicien la reconstrucción de las viejas estructuras que se habían deteriorado después de las continuas incursiones vikingas. Más tarde, la promoción ducal de las iglesias y monasterios normandos hará que en Normandía florezca un abundante número de fundaciones religiosas, esplendor religioso que lleva parejo un maravilloso desarrollo artístico.

La integración normanda pasa por la aceptación de las realidades carolingias existentes. Los elementos escandinavos y las relaciones con Escandinavia se diluyen poco a poco. Normandía se centra de lleno en los asuntos del mundo feudal franco, llegando a ser uno de los principados territoriales más importantes del antiguo imperio carolingio. El proceso de incorporación se constata en las primeras crónicas que adelgazan los rasgos escandinavos en los orígenes del ducado con el fin de integrarlos de lleno en mundo en el que se asientan. La labor de los primeros cronistas será continuada en siglos posteriores, sobre todo a partir de la conquista de Inglaterra, reforzando la imagen mitológica de los primeros normandos.

La integración en la Cristiandad latina explica el posterior éxito del ducado y Normandía alcanza su punto álgido con la llegada al poder de Guillermo el Conquistador. La integración normanda explica que los descendientes de quienes habían desembarcado en las costas francesas como jefes de una banda de “piratas”, lleguen a ser duques de Normandía, conquisten Inglaterra, creen un reino en Sicilia e incluso lleguen a Tierra Santa. La historia de los normandos está llena de narraciones sobre magníficos periplos. De Escandinavia a Normandía, y desde aquí su difusión por gran parte de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

ALBU, Emily, *The Normans in their histories*, The Boydell Press, Woodbridge, 2001.

ARNOUX, Mathieu, “Le pays normande. Paysages et Peuplement”, *Tabularia «Études »*, 3 (2003), pp. 1-27.

BALARD, Michel (ed.), *Bibliographie de l'histoire médiévale en France (1965-1990)*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1992.

BASCHET, Jérôme, *La civilización feudal: Europa del Año Mil a la Colonización de América*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2009.

BATES, David, *Normandy before 1066*, Longman, Nueva York, 1982.

BOJE MORTENSEN, Lars, "Stylistic choice in a reborn genre. The national studies of Widuking of Corvey and Dudo of Saint Quentin”, en *Dudone di S. Quintino*, coord. P. Gatti, Trento, 1995, pp. 77-102.

BOUARD, Michel de, *Histoire de la Normandie*, Privat, Toulouse, 1970.

BOUET, Pierre, “De l'origine troyenne des normands”, *Cahiers des Annales de Normandie*, 26 (1995), pp. 401-413.

BOUGY, Catherine y POIREY, Sophie (ed.), *Images de la contestation du pouvoir dans le monde normand (Xe-XVIIIe siècle)*, Actes du colloque de Cerisy-la-Salle (29 septembre - 3 octobre 2004), Presses Universitaires de Caen, Caen, 2007.

BOUSSARD, Jacques, “Les destinées de la Neustrie du IXe au XIe siècle”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 41 (1968), pp.15-28.

BROWN, Reginald Allen, *The normans and the norman conquest*, The Boydell Press, Woodbridge, 1985.

BULST, Neithard, “La réforme monastique en Normandie: étude prosopographique sur la diffusion et l'implantation de la réforme de Guillaume de Dijon”, en *Les mutations socio-culturelles au tournant des XIe - XIIe siècles: Études anselmiennes (IVe session)*, ed. Raymonde Foreville, *Colloque organisé par le CNRS Hellouin 11 - 16 juillet 1982*. CNRS, Paris, 1984, pp. 317-330.

CASADO QUINTANILLA, Blas, “Poder y escritura en la Edad Media”, *Espacio, Tempo y Forma. Serie III*, 8 (1995), pp. 143-168

CLARAMUNT, Salvador, PORTELA, Ermelindo, GONZÁLEZ, Manuel y MITRE, Emilio, *Historia de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1995.

COUPLAND, Simon, “From proachers to gamekeepers: Scandinavian warlords and Carolingian kings”, *Early Medieval Europe*, 7 (1998), pp. 85-114.

DEL HOYO, Javier y GAZAPO, Bienvenido, *Anales del imperio carolingio: años 800-843*, Akal, Madrid, 1997.

DUDON OF ST. QUENTIN, *History of the Normans*, translation into English with introductions and notes Eric Christiansen, Woodbridge: The Boydell Press, 1998 (a partir de la edición latina de Jules Lair, *De moribus et actis primorum Normanniae ducum*, Caen: F. Le Blanc-Hardel, 1865).

FERRO, Marc, *Historia de Francia*, Cátedra, Madrid, 2003 (trad. ed. francesa 2001).

FLODOARDO, *Annales*, edited and translated by Steven Fanning and Bernard S. Bachrach, University of Toronto Press, Toronto, 2008.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Manual de Historia Medieval*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

GAZEAU, Veronique, "Guillaume de Volpiano en Normandie", *Tabularia «Études»*, 2 (2002), pp. 35-46.

GUILLAUME DE JUMIÈGES, *Histoire des Ducs de Normandie*, trad. francesa de M. Guizot, Mancel, Caen, 1856, accesible en: <http://gallica.bnf.fr> [consultado el 25 de mayo 2015].

GOROG, Ralph de, “A note on Scandinavian Influence in Normandy and in Finland”, *Modern Language Notes*, 76, nº 8 (1961), pp. 840-847.

GRAVETT, Christofer, *Norman Stone Castles*, Osprey, Oxford, 2004.

GUILLOT, Olivier, “La conversion des normandes peu après 911”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 24 (1981), pp. 181-219.

HÉRNANDEZ SERNA, Joaquín, "Virgilio en las escuelas medievales: su presencia en las artes poéticas como "*auctoritas*" y su recepción por los trovadores", *Estudios Románicos*, 4 (1989), pp. 585-611.

KEATS-ROHAN, Katherine, "Francs, Scandinaves ou Normands? Aperçus sur les premiers moines des monastères normands", en *Les fondations scandinaves en Occident et les débuts du duché de Normandie*, ed. P. Baudin, Publications du CRAHM, Caen, 2005, pp. 195-208.

LE PATOUREL, John, *The Norman Empire*, Oxford University Press, 1997.

LOT, Ferdinand, *La grande invasion normande de 856-862*, Bibliothèque de l'École des Chartes, París, 1908.

MATHEY-MAILLE, Laurence, *Écritures du passé: histoires des ducs de Normandie*, Honoré Champion, París, 2007.

MATHEY-MAILLE, Laurence "La fabrique de la Normandie dans les chroniques de Dudon, Wace et Benoît de Sainte-Maure: le message des prologues", en *La fabrique de la Normandie*, Actes du colloque international organisé à l'Université de Rouen en décembre 2011, ed. Michèle Guéret-Laferté y Nicolas Lenoir, Publications numériques du CÉRÉdi, 5 (2013), pp. 1-10.

MUSSET, Lucien, *Les Peuples scandinaves au Moyen Age*, Presses Universitaires de France, París, 1952.

MUSSET, Lucien, *Las invasiones, el segundo asalto contra la Europa cristiana*, Labor, Barcelona, 1982.

PAUL, Jacques, *La Iglesia y la cultura en Occidente*, Labor, Barcelona, 1988 (trad. edición francesa 1986).

PETTS, David, "Churches and lordship in Western Normandy AD 800-1200", en *Churches and Social Power in Early Medieval Europe*, ed. M. Shapland y J. C. S. Pardo, Turnhout: Brepols (en prensa).

PHHELPSTEAD, Carl, *A History of Norway and the Passion and Miracles of the Blessed Olaf*, Short Run Press Limited, Exeter, 2001.

PLANCHON, Michel, *Quand la Normandie était aux vikings*, Fayard, París, 1978.

POLY, Jean Pierre, *El cambio feudal*, Labor, Barcelona, 1983 (trad. edición francesa 1980).

PRENTOUT, Henri, “Essai sur les origenes et la fondation du duché de Normandie”, *Journal des Savants*, 11, n° 3 (1932), pp. 131-135.

RICHER, *Histoire de France*, Les B. Lettres, París, 1967.

RENOUX, Annie, “Le palais des ducs de Normandie à Fécamp: bilan récent des fouilles en cours”, en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, n° 1 (1982), pp. 6-30.

SEARLE, Eleanor, *Fact and pattern in Heroic History: Dudo of St. Quentin*, California Institute of Technology, 1983.

SPEAR, David, “L’administration épiscopale normande: archidiaques et dignitaires des chapitres”, en *Les évêques normands du XI siècle*, ed. P. Bouet y F. Neveux, Université de Caen, Caen, 1995, pp. 81-97.

ULLMANN, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2013.

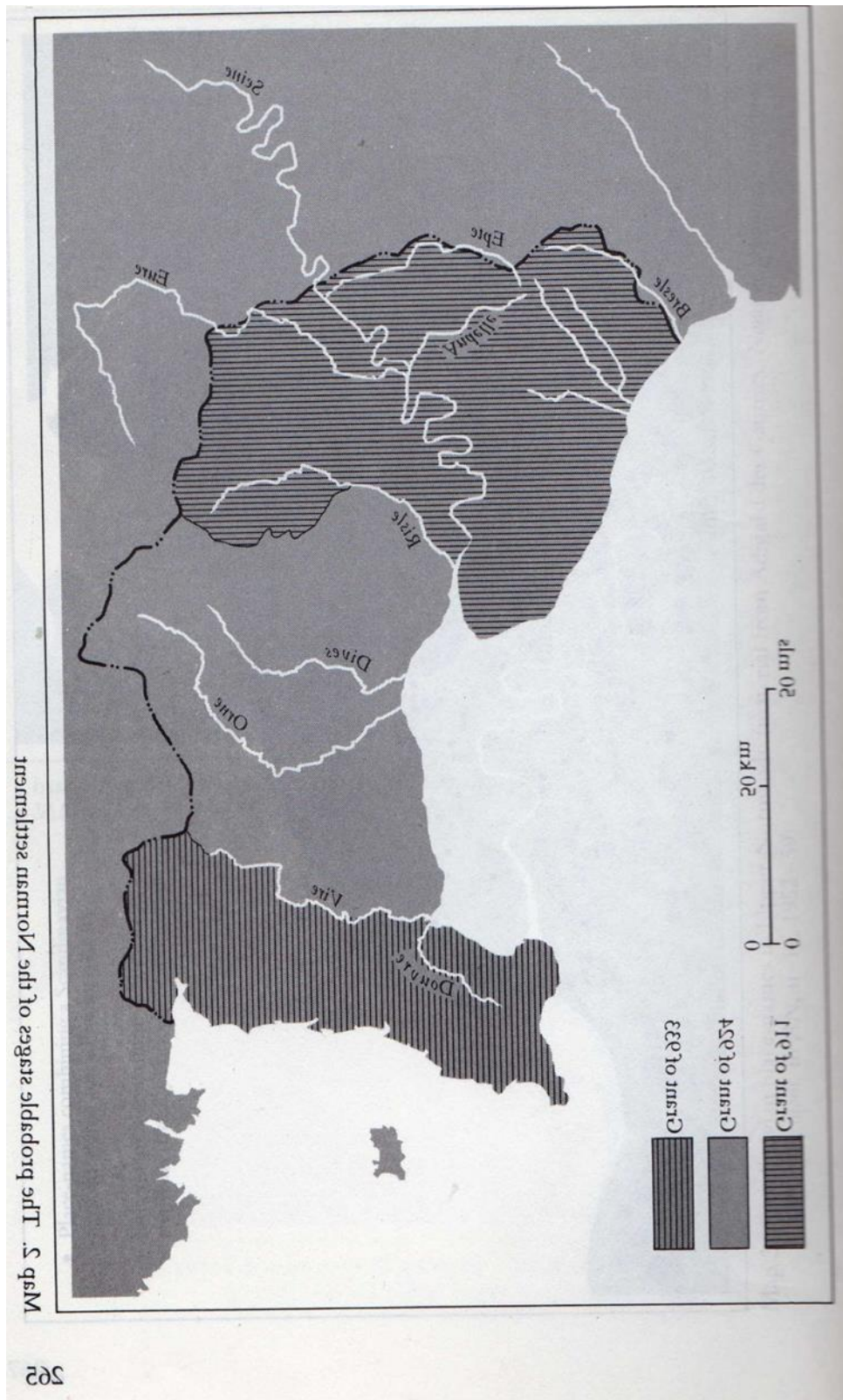
VAN CAENEGEM, Raoul, *Guide to the sources of medieval history*, North-Holland Publising Company, Amsterdam, 1979.

WICKHAM, Chris, *Una historia nueva de la Alta Edad Media*, Crítica Editorial, Barcelona, 2009 (trad. ed. inglesa 2005).

VIGFUSSON, Gudbrand (ed.), *Icelandic Sagas and Other Historical Documents Relating to the Settlements and Descents of the Northmen on the British Isles*, I, Eyre and Spottiswoode, Londres, 1887.

YVER, Jean, “Premières institutions du duché de Normandie”, en *I Normanni e la loro espansione in Europa nell'alto Medioevo*, Settimane di studio del Centro Italiano sull’Alto Medioevo, 16, 1969, Spoleto, pp. 299-366.

Anexo III: Mapa de las concesiones de tierras a los duques normandos¹⁵⁷.



¹⁵⁷ Extraído de : BATES, David, *Normandy before 1066*, Longman, Nueva York, 1982